



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 9

PUBLICACIÓN MENSUAL

SEPTIEMBRE de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Documentos Salesianos	229
Fiesta de María Auxiliadora y Congreso de Oratorios Festivos	232
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	236
DE NUESTRAS MISIONES. — Chosmalal (Argentina) — Matto Grosso (Brasil) — Tierra del Fuego	239
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — América: Bogotá (Colombia) — Paragnay — Puebla (Méjico) — España: Gerona — Salamanca — Santander	245

A los niños — Un doble mártir	250
Crónica Salesiana	251
Necrología	253
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	254
NUESTROS GRABADOS. — Niecheroy: Transporte de la Piedra fundamental; Bendición de la primera Piedra; Las autoridades presentes á la función del Santuario de María Auxiliadora — Mons. Pedro Balestra Arzobispo de Cagliari.	

Documentos Salesianos ⁽¹⁾

BRILLAN las criaturas todas con espléndidos fulgores participados de la infinita é incomparable hermosura del Criador. Y tan altamente enseñan al hombre su existencia y perfecciones, que David, iluminado de espíritu profético pudo decir que los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento predica ser obra de su brazo omnipotente; el día y la noche, el cielo y la tierra, dan voces al hombre y en mudo pero elocuentísimo lenguaje le enseñan la gloria y magnificencia del Supremo Hacedor. ¡Y creéis, Señores, que la Iglesia Católica, esta obra maestra del brazo

omnipotente, no muestre con más vívidos resplandores la hermosura de Aquel que la ha formado? Dios es uno y la Iglesia Católica es una; Dios es santo, y la santidad es nota distintiva y propia del Catolicismo; pero sobre todo Dios es amor, y la Iglesia respira amor, despidiendo caridad. Sí, amor, caridad.

¡Oh Santa Iglesia Católica, extendida y diseminada por el orbe, y sin embargo no dividida ni multiplicada sino resplandeciente con el atributo de Dios, la unidad! ¡Oh esposa de Jesús, una en sus creencias, una en sus aspiraciones infinitas, una sobre todo en el amor, en el suavísimo vínculo de la caridad! ¡Oh caridad, caridad! dulcísimo distintivo de los discípulos de Cristo, lazo suavísimo de unión que forma de todos los hombres una sola familia, de todos los redimidos un solo rebaño, de todos los cristianos un

(1) Este discurso fué pronunciado en el mes de Abril del presente año por el M. R. Sr. Dr. D. Carlos M. de Latorre en la solemne reunión de Señores y Señoras, celebrada en Quito (Ecuador), en la Capilla del Sagrario, y promovida por la Junta de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos de esta Ciudad.

cuerpo solo, cuya cabeza es Jesús! Yo te alabo y te bendigo, te saludo como una efusión dulcísima del amor de Dios por los hombres, y como el tributo nobilísimo del corazón del hombre para con Dios.

Y por esto, Señores, al pasear mi respetuosa mirada por tan noble y escogida concurrencia, al contemplaros cobijados por las majestuosas bóvedas del santuario, presididos por nuestro celoso y vigilante pastor, en la presencia de aquel Dios que es todo amor y que como prenda de amor se nos ha dado cual inseparable compañero nuestro en el sacramento que es por excelencia sacramento de amor; al penetrar en lo íntimo de vuestros pechos, y sondean vuestras más ocultas aspiraciones y admirar aquellos corazones que palpitan al mismo compás de amor y son agitados por los estímulos de la misma caridad, os confieso, Sres, que me siento plenamente dichoso al llamarme católico y formar con vosotros una sola sociedad; brota de lo más recóndito del alma un de gracias al Poderoso que sin merecerlo tan grande bien me ha otorgado, y no cabiendo dentro del pecho que le inunda, me impele á exclamar con el Salmista: Qué bueno y dulcísimo es habitar todos los humanos en un solo amor. *Ecce quam bonum et jucundum habitare fratres in unum.*

Si, pues, un fin esencialmente caritativo os ha reunido hoy día en este templo, permitidme que os recuerde las razones que tenéis para fomentar entre nosotros la obra sublime de D. Bosco, obra que como lo consignó este venerable sacerdote en su carta testamento á los Cooperadores Salesianos, tiene por objeto enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas.

La Iglesia católica ha recibido de su Divino Fundador la Misión sublime de elevar y ennoblecer las potencias del hombre huiéndolas con su Soberano Principio y último fin que es Dios. La Iglesia ilumina el entendimiento humano con los vívidos y fulgurantes rayos de la fé, y no obstante el tupido pelo que aún le impide comprender las verdades que cree, conoce sin embargo con una certidumbre que excede á toda otra, las verdades más encumbradas y que más le importan para la consecución de sus altísimos destinos. Por la fe cree en un Dios, Supremo Hacedor de todo lo criado, descubre sus atributos y perfecciones, confiesa el ilimitado poder, infinita grandeza, incomparable bondad; la fe es la antorcha luminosa que guía al viajero por entre las densas tinieblas de la noche; la fe le señala con el dedo el fin de su existencia, la razón de su vida, el sumo bien, término final de sus ardientes deseos.

Pero la Iglesia no sólo cuida del entendimiento; tiene fijas sus miradas en el corazón. ¡Pobre corazón humano, tan combatido por las pasiones, tan acosado por los trabajos, tan oprimido por el dolor! ¡La Iglesia es para el bálsamo que cura sus heridas, con-

suelo que mitiga sus penas, amor que sacia sus deseos! Señores, si tantas y tan estupendas maravillas no tuvieran divino origen de la Religión Católica, bastaría el amor, este amor noble y sincero, generoso y constante que engendra en los corazones de sus hijos, para que doblada la rodilla y la frente en el polvo reconociese en ella la obra augusta del Dios que es por esencia Amor! No, no puede ser efecto de criatura alguna, sociedad que inspira un amor llevado hasta el sacrificio, una caridad que salva todas las barreras, vence todas las distancias y establece tan santa y verdadera fraternidad.

Trasladaos conmigo, Señores, á los primeros días de vida de esta sociedad de amor. No bien los Apostoles se fortificaron con la venida del Espíritu Santo, fuente de luz y de amor, cuando principia el mundo á contemplar maravillado la unión más estrecha, la cordialidad más sincera, el amor más perfecto. Aquellos primeros fieles apellídanse hermanos, desaparece la preponderancia del rico sobre el pobre, el despotismo del noble sobre el plebeyo, la arbitrariedad horripilante del amo sobre el esclavo; juntos todos escuchan con profunda reverencia las enseñanzas de los Apóstoles, sus maestros; juntos se entregan á las inocentes dulzuras de los ágapes cristianos; juntos se sientan á la misma mesa, se alimentan con el mismo pan y se robustecen con el mismo vino, el cuerpo y sangre adorables de Jesús Sacramentado. Unense los primeros fieles tan intimamente entre sí, de tal suerte identifican sus afectos, se mezclan sus aspiraciones, se unifican sus penas, que el evangelista S. Lucas, historiador inspirado de la aurora de la Iglesia, con la seguridad y certidumbre de la divina palabra pudo asegurar, que aquella multitud de creyentes no tenían sino un sólo corazón y una alma sola. *Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una.*

No me admira, pues, Señores, que vosotros herederos no sólo de la fe de aquellos santos sino también émulos de sus virtudes, os agrupéis entorno del Altar, é inspirados por la Víctima de amor, procuréis socorrer la miseria del pobre, el abandono del indigente, la necesidad del desvalido, extendiendo nuestra mano generosa, y ejerciendo nuestra valiosa cooperación para que se sostenga, crezca y prospere la obra de D. Bosco, obra de caridad por excelencia, obra que tiende necesariamente á establecer entre los hijos de la Iglesia del siglo XX, aquella unión, aquella concordia, aquella identificación de corazón y alma, de los fieles del siglo I. Imitadores de la virtud y caridad de los santos, continuad constantes el camino que habéis emprendido, socorred al pobre, al indigente y menesteroso, él es vuestro hermano.

Sí, Señores, el humilde, el indigente, es nuestro hermano. He aquí la explicación del enigma, la llave del misterio, la razón de la

misma caridad, distintivo de los seguidores de Cristo.

Cuando he fijado mi atónita mirada en los suntuosos pórticos de las iglesias de París, y he visto en ellos grabadas estas palabras: libertad, igualdad, fraternidad; os confieso, Señores, que he sentido profunda pena al palpar la ceguera de un pueblo infortunado. Aquellas palabras han sido esculpidas con la sangre de millares de personas, víctimas del furor de un pueblo que había renunciado de Dios y erigido altar á una libertina. Aquella libertad es la que ha puesto en manos del pueblo el puñal del asesino, para derribar á mansalva millares de cabezas; aquella igualdad la que ha despojado al pacífico poseedor de sus bienes legítimamente adquiridos; aquella fraternidad, la que ha unido á unos hombres con otros para asechar y despedazar á los demás. Libertad de foragidos, Señores, igualdad de malhechores, fraternidad de fieras.

No, no así la santa libertad, la justa igualdad, la dulce fraternidad del Cristianismo.

La incredulidad moderna con refinada impiedad y solapada hipocresía hase conjurado contra Dios y su Ungido.

No tiene empacho en reconocer en Jesucristo, nuestro Salvador ingenio más elevado que el de Platón, conocimientos más profundos y extensos que los de Aristóteles, moral más pura y humanitaria que la de Sócrates; ¿qué más? Paladinamente confiesan que nunca existió en la tierra hombre más grande que Jesucristo, ni enseñanzas más sublimes que las del Evangelio, ni doctrinas más santas que las de la moral cristiana. Pero, no os dejéis engañar, Señores, con tan refinada hipocresía: se pretende nada menos que zapar los fundamentos mismos del Cristianismo, se osa arrebatár á Jesucristo la resplandeciente aureola de su divinidad gloriosa, haciendo de él un hombre, un filósofo tan grande cuanto queráis, pero al fin pura criatura. No, Señores, mil veces no; á pesar del furor satánico de las sectas, á pesar del odio encaruzado de los incrédulos, á pesar de la impiedad fanática de los enemigos de Cristo, Jesús será reconocido no sólo como bienhechor insigne de la humanidad sino también como el único y verdadero hijo de Dios.

Y en verdad; Señores, negad á Jesucristo si podéis su Divinidad y explicadme esa transformación completa obrada en las sociedades antiguas con la aparición del cristianismo. La obra de Jesús no fué ni puede llamarse revolución: ésta consiste en la alteración del orden, al paso que la acción de Jesús lo restableció sobre más sólidos é incommovibles fundamentos. Negad la Divinidad de Jesucristo y explicadme si podeis la cesación no diré de la diversidad sino oposición y rivalidad de las antiguas clases sociales: apenas brilla la luz del Catolicismo en Roma, y sin violentos sacudimientos, sin extorsiones, sin alguna destrucción, casi

sin sentirse, se junta el noble patricio con el humilde plebeyo de los suburbios, los orgullosos descendientes de cónsules con los humildes hijos de países dominados, y lo que más admiración causa, logra bien pronto el Cristianismo sanar aquel incurable cáncer de las sociedades antiguas, la horripilante esclavitud. Si Jesucristo no era Dios, ¿cómo lograron pobres y despreciables pescadores de Galilea, sujetar á la ley del amor, á la unión del amor, á la igualdad de la caridad clases sociales que por largos siglos profundamente se odiaban y detestaban? Felices y bienhadados instantes, Señores, los en que el Verbo Divino del Padre, apareció en la tierra, cubierto de nuestros despojos! ¡Clarísimos resplandores los de aquella lóbrega noche en que el Niño Divino al mundo vino para iluminarlo y calentarlo con los dulcísimos y suavísimos efluvios de la cristiana caridad! ¿Cómo habría sido difícil entonces franquear las murallas de preocupaciones inveteradas y antiquísimo aborrecimiento que dividían á los hombres unos de otros, cuando Jesucristo nuestro dulcísimo Maestro, ocultando los ofuscadores destellos de su Divinidad tras las amables formas de humilde humanidad, patentizaba que se había salvado la infinita distancia que separa á Dios de las criaturas, y se había formado de Dios y el hombre una persona sola? ¡Suavísimas y consoladoras enseñanzas del Dios humanado! Oid sinó cómo este Maestro Divino enseña á sus discípulos el arte difícil de la oración, escuchad las dulcísimas palabras que deposita en los labios. Cuando oréis, dice, esta ha de ser vuestra oración: « Padre nuestro que estáis en los cielos... » ¿Habeis oído, Señores? Todos los hombres son hermanos, todos los hijos del mismo Padre que está en los cielos. Pobres de Jesucristo que carecéis de un menudro de pan negro para sostener vuestra existencia, de humilde choza que albergaros; vosotros á pesar de vuestra desnudez, de vuestra miseria, de vuestros á los ojos de la carne repugnantes harapos, sois mis hermanos, sois hermanos de Jesucristo, sois hijos de Dios! ¡Vosotros, sí, vosotros pobrecitos, tenéis derecho como nosotros á levantar vuestras manos confiadas al cielo, con vuestra oración podeis llegar hasto lo más encumbrado del empero, y allí, á los pies del Eterno llamar á Dios vuestro padre: Padre, Padre nuestro que estáis en los cielos!

(Concluirá).



Fiesta de María Auxiliadora

y Congreso de Oratorios Festivos

DE buen grado dejaríamos correr la pluma á merced de las impresiones y afectos, que en nuestro corazón dejaron las fiestas, siempre nuevas, con que se solemnizó este año á Nuestra Gran Madre, María Auxiliadora, en su simpático y clásico Santuario de Turín; pero, dada la índole de nuestro periódico y el poco espacio de que disponemos, aunque muy á pesar nuestro tendremos que limitarnos á ser meros *cronistas*, dejando que cada uno de nuestros lectores entone en su corazón el himno de amor filial á María Auxiliadora, y leyendo nuestra mala prosa, la convierta en la más sublime de las poesías.

* * *

El mes de nuestra Madre, empezado el 23 de Abril, atrajo al simpático valle de los Mártires, numeroso tropel de devotos, ávidos de oír mañana y tarde la popular y entusiasta palabra del predicador D. Emerico Tallice. Predicando él, como quería nuestro Padre, con la elocuencia del corazón, no es de extrañar que su palabra fuera un continuo aliciente al amor y confianza en María, cuya imagen parecía sonreír con maternal ternura desde el altar mayor cambiando los obsequios de sus fieles hijos con mayor abundancia de gracias. Y que esto no es una mera hipótesis lo prueba el crecido número de *ex-votos*, de corazones de platas, de cirios y lámparas que cada día se le iban ofreciendo; y aún más que todo, la nueva y riquísima corona de oro con cuatro brillantes, amén de varios preciosos collares, que ostentaban la imagen de la Real Señora, como prenda y testimonio de recientes y extraordinarias gracias. Así el apartado Valdocco truécase por María en dulce imán de los corazones, lo que se ve mejor que nunca en la novena que precede al gran día de los triunfos de nuestra Auxiliadora, dando principio á esas grandiosas funciones que son, al decir de un periódico turinés, una especialidad del Santuario Salesiano.

Vanse sucediendo continuamente llegadas de colegios, institutos y devotas caravanas de peregrinos, que vienen de todos los pueblos

de Italia, de las fronteras de Suiza y Francia para honrar y dar gracias á la Virgen de D. Bosco, por los innumerables favores que por su poderosa intercesión alcanzaran. Y es notable que estas peregrinaciones no son clamorosas ni organizadas como las que suelen acudir á otros Santuarios, sino que los peregrinos vienen en grupos, á la chiticallando por decirlo así, pueblo por pueblo, nación por nación, pero poco á poco sin llamar la atención: vienen atraídos por una fuerza arcana que mueve á cada uno independientemente de los otros, porque cada uno cree haber recibido mayores gracias de la maternal bondad de María Auxiliadora.

Es una oleada continua, dice la *Italia Reale* de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que afluyen á Valdocco donde, en el Santuario que canta los prodigios de D. Bosco, el hijo primogénito de María Auxiliadora todos derraman lágrimas de reconocimiento y elevan hasta los cielos la voz del corazón para impetrar nuevos favores. Es una solemne manifestación de fé que se repite todos los años; y la Virgen la premia cada año con nueva y más abundante efusión de gracias. Numerosísimas fueron estas peregrinaciones y en la imposibilidad de nombrarlas todas, pasaremos á relatar lo mucho que nos queda de esta consoladora crónica.

* * *

Acertada fué la idea de que este año los fieles uniesen á su piedad la acción social convocando para los días 21 y 22 el *Congreso de Oratorios Festivos*, cuyas sesiones generales y particulares por sus excelentes efectos fueron para muchos, especialmente entre el clero, una verdadera revelación. A nadie se le oculta la importancia de este 2º Congreso de Oratorios Festivos, sobre todo si se tienen en cuenta las condiciones en que se halla hoy día la educación popular. En Brescia y por iniciativa del Rev. P. Cottinelli, se había reunido el primer Congreso con ocasión del centenario de S. Felipe Neri: los Salesianos tuvieron la feliz idea de poner el segundo bajo la protección del moderno S. Felipe, el gran D. Bosco. Adhirieron á él aceptando

la presidencia honoraria los Emmos. Cardenales Richelmy, Ferrari, Svampa y Sarto, teniendo la efectiva nuestro amadísimo Padre D. Rúa. Completamente satisfechas quedaron las esperanzas que de este Congreso se habían concebido, y aunque no se pudo llenar el extenso programa que se había hecho, pero se dejó preparado el material para otros congresos, que, Dios mediante, se harán en años venideros.

Abriéronse las sesiones el 21. En las funciones de inauguración, dice la *Italia Reale*, en María Auxiliadora y en Sta. Teresa, hablaron con fuerza y entusiasmo el Ilmo. Sr. Barone, Obispo de Casale, y el Can. Grosso. Las discusiones de la mañana, en las sesiones tenidas en el palacio arzobispal, fueron notables por el carácter práctico que revistieron. El prof. D. Simonetti presidía la sesión de Oratorios de niños; el Teól. Muriana la de las Escuelas de Religión, y el Teól. Diverio la de Oratorios de niñas.

La sala de las reuniones generales en el Oratorio Salesiano ofrece un aspecto grandioso. A las 15 entra, siendo recibido con nutridísimos aplausos, el Emmo. Card. Richelmy, seguido por los Ilmos. Sres. Obispos de Acqui, Alba, Casale, Susa y Tiberiades, por Mons. Limonta, representante del Card. Ferrari, por Mons. Colomiatti y varios Canónigos. Ocupa la presidencia D. Rúa, rodeado por los vice-Presidentes y Junta Promodora. En el banco de la prensa notamos á los correspondientes de varios periódicos católicos.

No bien S. E. el Cardenal se pone de pié para bendecir, todos se levantan y después de rezada la oración, repiten la triple salutación á Jesús Sacramentado. Luego S. E. agradablemente conmovido, dirige la palabra á la asamblea con una alocución llena de suavidad y sabiduría: invoca sobre los trabajos del Congreso las bendiciones del cielo, y como prenda de ellas cita la bendición y aprobación del Padre Santo; añade que espera abundantes frutos del Congreso, por estar puesto bajo la protección de la Madre de Dios y celebrarse en vísperas de la fiesta de María Auxiliadora. Después de evocar la memoria de D. Bosco, cuyo espíritu se regocija sin duda en el cielo al ver este Congreso, que tiene por objeto el que había ocupado toda su vida en la tierra, concluye diciendo: « Trabajemos por la gloria de Dios con exclusión de otros fines; *non nobis, Domine, non nobis: sed nomini tuo da gloriam*. Cuanto más busquemos la gloria de Dios, mejor alcanzaremos nuestro objeto y más abundantes serán los frutos de nuestros pobres trabajos. »

Aplaudido fué también D. Rúa. Después de él, D. Trione, secretario, lee la adhesión de más de 30 obispos y otras muchas de directores de Oratorios de niños. El Párroco de Mezzanile hace una interesante relación sobre los efectos del Oratorio en su parro-

quia. — El joven Barón Joctean, catequista del Oratorio S. Félix de Turín, hace una viva exhortación sobre la frecuencia de los Sacramentos. Después de haber leído el Vicario General de la Diócesis de Fossano una relación de Mons. Alessi, se levanta D. Trione y con brío y vivacidad habla de los certámenes catequísticos.

Una doble salva de aplausos saluda la propuesta de que los Prelados presentes firmen una súplica al Smmo. Pontífice para la introducción de las causas de los siervos de Dios, D. José Cafasso y D. Juan Bosco. Casi todos los sacerdotes presentes firman, después de la sesión, dicha súplica. El Teól. Barberis habla con mucha vivacidad de la predicación en los Oratorios festivos. El Teól. Diverio representa con vivos colores la obra deletérea de las fábricas en las niñas.

El Ilmo. Sr. Spandre da gracias por los aplausos que se le tributaron al hablar Don Trione de su jubileo sacerdotal, y el Ilmo. Sr. Barone cierra la sesión invitando á todos los presentes á no descuidar la cultura religiosa de los estudiantes en las Escuelas de Religión, que es una nueva obra nacida del espléndido árbol de las múltiples instituciones de D. Bosco.



El día siguiente continuaron con grande animación los trabajos del Congreso, duplicándose el número de los asistentes. En cada una de las sesiones, y sobre todo en la de Oratorios de niños, discutiéronse temas de mucha importancia y que serán como el principio de una nueva vida para los Oratorios. En vista de la importancia de los argumentos discutidos y del interés que suscitó la experiencia de muchos congresistas, la Junta promotora determinó reunir en tres manuales distintos, para los *Oratorios de niños*, para los *de niñas* y para las *Escuelas de Religión* respectivamente, las memorias y noticias presentadas y los acuerdos de las sesiones.

A las 15 se abre la segunda sesión general. Oyese hoy y se gusta en toda su grandiosidad, el himno del Congreso, premiado en el concurso formado por la Junta promotora. El maestro Balladori ha hecho un trabajo que será bien recibido en todas las sociedades.

Entra S. E. el Card. Richelmy acompañado por el Arzobispo de Vercelli y los Obispos de Acqui, Casale y Tiberiades, y numerosos canónigos. Son todos recibidos con fragorosos aplausos.

Después de la oración acostumbrada, abre la sesión D. Trione, anunciando el orden que en ella se ha de seguir; propone un aplauso á los Emmos. Cardenales Svampa, Ferrari y Sarto; lee numerosas adhesiones llegadas de Italia, Sud-América, España, Austria, Francia, Suiza, etc.

El Rdo. Sr. Casanova de Savona hace una extensa relación del Oratorio festivo de su

ciudad, en el cual nacieron varias secciones utitísimas para atraer á los niños estudiantes y obreros. El abogado Fino habla de la relación entre las Conferencias de S. Vincente de Paúl y los Oratorios festivos: su discurso breve, práctico é interesante es muy aplaudido. El prof. Bettazzi marca con el sello de la infamia á la pornografía, que hoy tanto cunde, indicando medios prácticos para apartar á los niños de tantos peligros como los rodean: su palabra brillante, convincente y profunda obtiene un verdadero éxito. El teólogo Muriana habla de las Escuelas de Religión. Es muy aplaudido al constatar como los primeros ensayos de las Escuelas de Religión los hizo en Turín en 1874 el Emo. Sr. Richelmy.

D. Trione hace varias comunicaciones y luego propone á los nuevos congresistas sacerdotes que firmen las súplicas al Padre Santo para las causas de D. Cafasso y Don Bosco. D. Simonetti se extiende sobre los motivos de esperanza que da este Congreso, en el cual se vió no tanto lo que se debe hacer como lo que se ha hecho en todo el mundo por medio de los Oratorios y Escuelas de religión. Fragorosos aplausos interrumpen varias veces al orador. D. Trione anuncia la adhesión de los Ilmos. y Revmos. Sres. Cagliero y Costamagna, y de D. Albera, representante del sucesor de Don Bosco en América.

El Teól. Diverio, relator de los Oratorios de niñas, después de exponer las conclusiones de su sección, alaba á las Hermanas y á las nobles señoras que dedican su vida á los Oratorios festivos. La asamblea prorrumpe en nutridos aplausos al nombre del mártir de los Oratorios festivos, el abate de Robilant. El Ilmo. Sr. Pampirio, Arzobispo de Vercelli, recomienda la Sociedad de S. Jerónimo de Roma, dedicada á la difusión de los Santos Evangelios.

El Emmo. Sr. Richelmy cierra la sesión elevando un himno de acción de gracias al buen Dios, que de un modo tan patente bendijo el Congreso. Da gracias á los Prelados y á todos los que cooperaron al buen éxito del Congreso. Recomienda á todos y especialmente á los directores de Oratorios la virtud de la santa humildad: lo mismo inculca á los Sres. párrocos, á los cuales recuerda que el primero de sus deberes es el de la caridad, y lo primero que deben buscar es la salvación de las almas. Nutridísimos aplausos recibe el Emmo. Prelado al terminar su discurso. Con general satisfacción y el más grande entusiasmo se termina la sesión y los trabajos del Congreso.

* * *

Digno remate de éste fué la Academia que se celebró en el salón de actos del Oratorio Salesiano el día 22. La música, la poesía y la elocuencia unieronse en armonioso concierto

para saludar á los que en el nombre de María, de S. Carlos, de S. Felipe y de D. Bosco acudieran á Turín para renovar sus santos propósitos de salvar la juventud.

Un selecto público llena el vastísimo salón. A los armoniosos acordes de la banda entran en él el Excmo. Sr. Pampirio, Aszobispo de Vercelli, los Ilmos. Sres. Barone y Marchese, obispos de Casale y Acqui respectivamente, el Rdo. Sr. D. Miguel Rúa y otros distinguidos personajes.

La *Schola cantorum* del Oratorio, dirigida por el maestro Dogliani, ejecuta con verdadero acierto los coros del programa. Fácil melodiosa y llena de sentimiento es la *Lode a Maria* del maestro De Valle, con palabras del Ilmo. Sr. Ressa. Grande homogeneidad en el sonido, escrupulosa exactitud en las entradas y en la sucesión de las partes, delicadísimas gradaciones de colorido y sobretodo matices de sorprendente nitidez nos hicieron gustar el *Ave Maria* de Palestrina en toda su belleza ideal. También la parte literaria dejó gratísimas impresiones en todos los presentes.

Notables fueron las palabras que al final de la Academia, dirigió nuestro amado Padre D. Rúa á los presentes, dando gloria á Dios por el feliz resultado del Congreso, y gracias á los Revmos. Prelados y á todos los que prestaron su cooperación para que todo saliera bien. También habló el Excmo. Sr. Arzobispo de Vercelli, electrizando al auditorio con sus breves pero entusiastas palabras.

Esperamos que los frutos de este Congreso no se limitarán á los que asistieron á él, sino que se extenderán á todos los que se dedican al bien de la juventud.

* * *

El día 23 era el designado para la Conferencia Salesiana. El Santuario de María Auxiliadora estaba atestado de gente ansiosa de oír al Rdo. P. Miguel Borguino, Misionero Salesiano, encargado de la Conferencia. Después de una breve lectura y al canto de un motete, entraron en la Iglesia el Ilmo. Sr. Obispo de Acqui, el P. Rúa y otras notabilidades eclesiásticas. Subió al púlpito el orador y con palabra sencilla y convincente cantó las glorias de María Auxiliadora en América en los 27 años que llevan nuestras Misiones, demostrando como todo el bien que en las Misiones y Oratorios festivos se ha hecho, se debe á María.

Era el canto de un hijo que después de muchos años de ausencia, vuelve á la casa paterna para celebrar el onomástico de su Madre, que en tan largo y laborioso apostolado le protegiera con su auxilio.

* * *

El día de María Auxiliadora, la afluencia del pueblo á este *celebérrimo entre todos los Santuarios de María*, según expresión del

Emmo. Sr. Arzobispo, fué enorme. Desde las 3 de la mañana la Iglesia estuvo llena de fieles ansiosos de cumplir con sus devociones, cosa que para muchos fué imposible por falta de espacio y de confesionarios. Más de 10.000 fueron las Hostias consagradas y distribuidas en la única Comunión, que duró toda la mañana, á pesar de que apenas se podía mover la gente en la Iglesia.

La sacristía también estaba llena de fieles que iban á pedir la bendición de María Auxiliadora y hacer registrar las gracias recibidas para que se publiquen en el *Boletín*. Hubo misas contemporáneamente en los ochos altares hasta medio día.

A las 10 pontificó el Ilmo. Sr. Dismas Marchese, obispo de Acqui. Todo el pueblo extasiado escuchaba las sublimes armonías que se desprendían del coro, donde la *Schola Cantorum* del Oratorio ejecutaba con admirable maestría un rico y variado programa.

Por la tarde aumentó el entusiasmo. Quiéramos poder reproducir aquí todas las expresiones populares con que la ciudad de María Auxiliadora alababa á la Augusta Reina; era un himno grandioso á la Virgen de D. Bosco.

La procesión fué un triunfo. Dificilmente se formará una idea de lo que hicieron los obreros de Valdocco, para que la demostración de su piedad fuese solemne é imponente, el que no haya tenido la dicha de verlo con sus propios ojos. Todos los fabricantes de aquel barrio, con una generosidad que los honra, cerraron sus establecimientos para que los obreros pudieran asistir á la procesión.

A las 16 la plaza de María Auxiliadora y los patios del Oratorio estaban llenos de devotos y cofradías: las calles que debía recorrer la procesión atestadas de gente; las casas, y sobre todo las de la calle Cottolengo, adornadas con vistosas colgaduras y flores. El sol, que poco antes ostentaba todo su esplendor, se obscureció un tanto, dando así al conjunto un tinte de devoción y recogimiento.

Hacia las 18 comenzó el desfile, que duró 40 minutos. La procesión tiene un carácter particular que la distingue de las otras. Fuera de las Damas de María Auxiliadora, no se vé más que niños y obreros que llevan en triunfo á María. Al aparecer la estatua precedida por el clero y el Ilmo. Sr. Obispo de Acqui, todos prorumpen en entusiastas vivas y fragorosos aplausos. Casi tres horas duró la procesión. Al volver ésta al Santuario, mientras los cantores llenaban el templo con sus suaves armonías, la muchedumbre que llenaba la plaza entonó las notas graves y solemnes del *Tantum Ergo*. Fué un momento de profunda conmoción, que llegó á su colmo cuando el Emmo. Sr. Cardenal se presentó en la puerta del Santuario con S. D. M. para bendecir al pueblo que no había podido entrar. Siguió un aplauso devoto, entusiasta

á Jesucristo y á María y el canto del: *Os adoro*.

Así terminaron las fiestas de tan hermoso día, sin que se tuviera que lamentar el más mínimo desorden, á pesar de la muchedumbre inmensa de gente que tomó parte en tan gratas fiestas. A este punto no podemos menos de exclamar: ¡Cuán hermosa eres, religión católica, y cuán llena de poesía y majestad! ¿Dónde verán tus enemigos tanta fé, tanto entusiasmo, tanta unión, si les falta el lazo que á todos nos une, Cristo Jesús, y el ideal de la belleza, Su Santísima Madre?

La parte musical en las fiestas de María Auxiliadora.

Mientras esperábamos de un competente Maestro el juicio artístico de la música ejecutada por nuestra *Schola Cantorum*, leemos en la revista *Música Sacra* de Milán, lo que sigue.

Turín, Junio. — Imperdonable falta sería no hablar de estas importantes ejecuciones que constituyen una verdadera manifestación del arte musical sagrado, y deben contarse entre las primeras de Italia. Por ellas conocemos casi todas las más grandes obras de los maestros más insignes de las varias escuelas.

Impávidos y seguros de la victoria afrontan estas obras de arte los celosos hijos de D. Bosco, bajo la inteligente dirección del Maestro JOSÉ DOGLIANI.

Prueba palmaria de lo dicho es que en el programa de este año, entre los nombres de PALESTRINA, RAVANELLO, BOTTAZZO, PAGELLA, DOGLIANI, MAARI, DEVALLE, BIANCHINI, PEROSI, figuraban los dos colosales WITT y RHEIMBERGER, de estilo diametralmente opuesto.

Nuestras sinceras felicitaciones al Maestro DOGLIANI, á su poderoso coro, y á su digno y valiente colaborador, el maestro MATTHEY, como también al disciplinado y distinguido cuerpo musical del Oratorio, que bajo la dirección del renombrado M. DOGLIANI, ha dado muestras de no común habilidad, ejecutando un programa digno de todo elogio.

Para terminar esta breve relación, auguramos al demasiado modesto maestro DOGLIANI, que pueda disponer de más tiempo para desarrollar también sus excelentes dotes de compositor.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor D. Miguel Rúa).

A medio día llegamos á S. Pablo, ciudad muy bonita. Su posición aunque elevada, permite que la población se extienda, por ser el suelo bastante llano. El año 1886, á la llegada de los Salesianos apenas se contaban unos 80.000 habitantes y hoy pasan de 300.000. Los Campos Elíseos, donde se halla nuestro Colegio estaba fuera de la Ciudad y ahora es de los más céntricos. Figura en las páginas más gloriosas de la historia del Brasil y muchos desearían que fuese la Capital de la República, pues hoy ya tiene moralmente la primacía.

Esperaban á D. Albera en la estación el Director y algunos otros Salesianos: en el Colegio se hallaban todos los niños y sus respectivos asistentes, y en el redibidos S. E. I. Monseñor Neri, y otros amigos de los Salesianos.

Antes de entrar en este importante Instituto, que en día no lejano será uno de los mejores de América del Sur, si los Salesianos secundan los designios de la divina Providencia y los generosos brasileños continúan dispensándoles sus caritativos favores, deseo decir algo de él, utilizando lo que decía *La Civiltà Cattolica* de 1895. « El Liceo Salesiano de artes y oficios, sostenido hace diez años por algunos celosos católicos, entre los que merecen especial mención el Revmo. Sr. D. Francisco de P. Rodríguez y el Dr. Saladino, es la obra más útil de S. Pablo. Es como una vigorosa planta que abunda en exquisitos frutos. Alberga más de 400 jóvenes de todas las clases sociales, recibiendo esmerada educación religiosa á la vez que científica y literaria, enseñándosele también á los artesanos un oficio ú arte. Más de 600 frecuentan el Oratorio festivo, siendo muchísimas las ventajas morales que reportan estos centros. El que quiera tener una idea, aunque remota, de lo que puede la caridad cristiana, frecuente un Instituto Salesiano, y desde luego le llamará la atención el orden y disciplina que reina tanto en las escuelas

de artes y oficios como en las clases de 1.^a y 2.^a enseñanza. La actividad de los Padres, que por la escasez de personal deben multiplicarse y atender á las necesidades del Colegio y de la Iglesia, es tal que parece mentira puedan acudir á todo, y al mismo tiempo conservar en casa el orden y disciplina necesarios para que florezca y dé tan buenos resultados una Casa como esta, cuyos progresos son palpables. Los diversos talleres, y sobre todo, la tipografía montada con todos los adelantos modernos, ofrecen un hermoso espectáculo, pareciendo increíble que aquellos trabajos puedan haber sido hechos por niños de 10 á 18 años de edad. La banda de música, formada por niños del Instituto, es la mejor de S. Pablo. La iglesia es verdaderamente digna de la Pía Sociedad Salesiana y de la Capital del estado de S. Pablo. D. Lorenzo Giordano debe estar contentísimo al ver premiados sus ocho años de incesantes trabajos con la terminación de tan magnífico edificio. A su fe y constancia se debe la construcción de aquel grandioso Colegio, capaz de albergar á centenares de jóvenes internos; tiene amplios patios y magnífico jardín. Cuando él se encargó de la Casa, estaba construida solamente la cuarta parte. Imposible es enumerar los beneficios que reporta á la Ciudad y al estado de S. Pablo. » He aquí la primera Casa que visitó el Representante de D. Rúa. La academia estuvo concurridísima. El Director le dió la bienvenida y le presentó á todos los alumnos internos, yendo agrupados según los diversos talleres de fundición, tipografía, encuadernación, librería, sastrería, zapatería, carpintería, cerrajería y escultura, no faltando tampoco los estudiantes, asegurándole que desde luego había de ser utilísima su visita. Inmediatamente después habló un niño en nombre de sus compañeros, invitando á continuación á la banda para que le acompañase, entonando un hermoso y poético saludo: lo propio hicieron otros niños en diversos idiomas.

El Dr. Machado pronunció en italiano un elocuentísimo discurso dedicándole á D. Albera frases de elogio y encomio. Por último entre una salva de aplauso se levantó el Excmo. Dr. D. A. M. Decante de Acevedo, senador del Reino y varias veces Ministro de Justicia durante el imperio, de setenta años y de magestuosa ancianidad infunde respeto y cariño á la vez. Empezó con aquellas célebres palabras de la Doctora Mística del Carmelo: « Señor es posible que alguien

pocos años había en el Brasil, debido, sin duda, al racionalismo y á las doctrinas jansenistas. Se frecuentaban las iglesias, se celebraban fiestas y se hacían procesiones; pero faltaba el sentimiento de la vida cristiana que se adquiere con la observancia de los divinos preceptos. En la actualidad se experimenta gran movimiento religioso, que se difunde por todas partes, y esto coincide con la venida de los Salesianos.

Examinó después los grandes beneficios



Nitheroy — Transporte de la Piedra fundamental del Santuario de María Auxiliadora.

os haya amado mejor que yo; pero ninguno os ha amado más que yo, » aplicándoselas á sí mismo en esta forma: « es posible que muchos hayan cooperado mejor que yo á la obra salesiana; pero ninguno con más afecto que yo, encargado por los Cooperadores Salesianos de saludar al Representante de D. Rúa. » Después, con frases elocuentes y conmovedoras continuó: « Aquí ha sido donde después de larga vida me he postrado á los pies de Aquel que es la verdad, el camino y la vida; aquí abandoné los hábitos del hombre viejo para tomar el traje nupcial de la Iglesia de Dios: el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús ha sido mi refugio, mi hogar doméstico donde he vivido como en familia en medio de los mejores hermanos y amigos: á esta casa debo la transformación de mi corazón; luego nadie puede amarla más que yo. »

Recuerda la indiferencia religiosa que hace

que ha reportado á la América la Obra Salesiana, y dirigiéndose al público, dijo: ¿Qué habría sido, señores, de la mayor parte de los jóvenes que están en las Casas Salesianas, abandonados á la miseria y á la ignorancia? En cambio de aquí salen hechos verdaderos hombres y en condiciones de dirigir un taller los unos, y de enseñar la verdadera ciencia los otros; sin que jamás tomen parte en esas reuniones que preside el demonio y habla por boca de cuatro ignorantes mentecatos, llevándolos después á alterar el orden público, comprometiendo su propia vida y la de honrados, pacíficos y caritativos señores, que no piensan más que en enjugar lágrimas, y socorrer á los menesterosos, aunque los charlatanes y oradores de taberna les den el ofensivo y vano calificativo de burgueses. Por esto saludo con toda la efusión de mi alma al Representante del Superior General

de los Salesianos. Además de estos beneficios que reporta la obra de D. Bosco y que todo el mundo conoce, porque se tocan con la mano, permitidme que, siguiendo los impulsos de mis sentimientos patrióticos os diga, que no hay clase social que no experimente los benéficos efectos de los Salesianos, pues son sin duda alguna el lazo de unión entre el rico y el pobre, entre el capitalista y el colono, entre el amo y el trabajador; pues á los primeros los enseña á trabajar primero por amor de Dios y después por obligación, respetando en un todo á su dueño y señor: y dice á los segundos que, no defrauden nada al pobre y que lo traten como verdadero hermano, y hace que coopere al bien, con sus limosnas, pues los bienes que Dios le ha dado no son para otra cosa que para hacer buen empleo de ellos socorriendo las necesidades y cooperando á que los niños pobres reciban esmerada y católica educación en establecimientos fundados al efecto; pero estos, como es natural, necesitan para su sostenimiento, recursos pecuniarios, obra que puede muy bien llevar á cabo el Cooperador Salesiano.....»

De este modo continuó su elocuente discurso el orador, que es una verdadera notabilidad del Brazil.

Ahora, pasando á otra cosa le diré que la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es una verdadera obra de arte, de estilo renacimiento, con plano trazando por D. Domingo Delpiano, de nuestra Pía Sociedad: bien puede decirse que el edificio es un ex-voto del Revmo. Clero y demás fieles de esta Diócesis. A cualquiera que lo visita le admira su majestad; el imponente campanario se eleva á más de 40 metros. Del propio modo que el Romano Pontífice mandó á los Salesianos construir el templo de Roma, así el Sr. Obispo les encargó construirlo aquí: He aquí lo que decía S. E. I. en Marzo de 1893: Haciendo un pequeño esfuerzo pronto veremos, con la poderosísima protección de María Auxiliadora, concluido este magestuoso monumento y á la hermosa estatua del Sagrado Corazón de Jesús, colocada en la cúpula, que bendice á esta Capital y á toda la Diócesis. Con la ayuda de Dios espero que se vencerán todas las dificultades, y se elevará esta majestuosa estatua como la de Marsella, Lion y otras semejantes que el orbe católico ha erigido, interviniendo visiblemente la divina Providencia..... Concluyo diciendo que desde luego lo considero como hecho á mi todo lo que V. R. pueda hacer en este sentido, anticipándole las gracias bendigo con toda la efu-

sión de mi alma á V. y á todos sus feligreses.»

Verdaderamente; las dificultades se superaron y S. E. I. ha podido ver conseguidos sus deseos: pero el Señor en el Cielo se los había recompensado superabundantemente. Ahora ya está concluida, y mide la estatua unos 14 metros con el pedestal.

El día 17 de Noviembre último se inauguró, asistiendo cuatro Obispos, las Autoridades civiles, representación de todas las órdenes religiosas, la madrina, Condesa de Pereira, hija de la Excm. Sra. D^a. Vendiana Prado que había abonado la estatua, y numerosa concurrencia del pueblo. Al descubrirla cuatro bandas de música, acompañaron el himno compuesto al efecto para aquella ocasión y que fué cantado por más de 300 niños.

Después de pronunciado un discurso y de leídos los telegramas que habían mandado el Romano Pontífice, el Nuncio de S. S. en el Brasil y otros varios, todos los asistentes renovaron la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, consagrando á la vez S. E. I. toda su Diócesis. Este divino Corazón domina toda la Ciudad y desde luego continuará dispensándole su especial protección, bendiciendo también á los Salesianos, pues estos le han prometido nuevamente propagar más y más su devoción.

El 18 de Septiembre se celebró la última fiesta. D. Albera celebró la Misa solemne, ocupando la Sagrada Cátedra D. Giordano. La misa del Sagrado Corazón de Jesús fué interpretada con mucho gusto, pues había más de ciento entre sopranos y contraltos, algunos tenores y bajos y unos cuarenta instrumentos de orquesta. La ejecución superó á toda ponderación.

Al día siguiente, aunque con pena, como en todos los sitios, salimos de esta Ciudad, presenciando una demostración de afecto y cariño, como he dicho otras veces: el corazón sentía, pero con todo su sentimiento hubo que dejar á aquellos amados hermanos y niños.

En otra le hablaré de Lorena y otras poblaciones.

Disponga de S. S. y hermano en J. C.

q. b. s. m.

CALÓGERO GUSMANO

Pbro. Sales.





GHOSMALAL (Argentina).

(En el Valle de Neuquén).

Con muchísimo gusto insertamos á continuación lo que el excelente periódico de Buenos Aires *La Voz de la Iglesia* dice de la Misión dada por Monseñor Cagliero en este territorio de Neuquén.

En Fortín Vidal. — Bautismos y confirmaciones. — Grave percance

El día 2 del corriente, S. E. I., en compañía de su familiar y del infatigable misionero salesiano D. Domingo Milanés, emprendió el viaje á Chosmalal (palabra indígena que significa corral amarillo).

Muchas fueron las dificultades y peligros en que nos vimos, ya por la escasez de agua, ya por los caminos y ya en fin por lo despoblado de los campos.

Después de una jornada de 15 leguas llegamos al antiguo y ahora abandonado Fortín Vidal, que no pasa de una miserable choza, donde se alberga una pobre familia chilena. Allí pasamos la noche debajo de los tupidos sauces, á orillas del Neuquén, teniendo por cama el duro suelo y por techo la bóveda celeste, tachonada de estrellas.

El día siguiente S. E. I. bautizó y confirmó á cuatro criaturas de dicha familia, instruyéndola además en las verdades de la fe.

Tuvimos aquí un grave percance, pues durante la noche nuestras mulas tomaron las de Villadiego, no pudiendo dar con ellas hasta las 10 de la mañana, hora en que nos preparábamos á seguir la marcha: añadióse á este contratiempo la desgracia de que nuestro cochero, D. Eduardo Genghini, Salesiano, al enganchar una mula chúcara, recibió del enfurecido animal tan recio golpe en la cara y en el pecho, que cayó en el suelo como muerto. Tan grave era su estado que S. E. I. creyó conveniente administrarle la Extremaunción: afortunadamente más tarde dió el paciente señales de vida y reaccionó, echando por la boca la mucha sangre que lo ahogaba. Esta desgracia entorpeció nuestra marcha, pues nos vimos obligados, para

asistir al enfermo, á pasar todo el día bajo los abrasadores rayos del sol, hasta que por la noche pudimos enviarlo á nuestra Casa salesiana de Roca, acompañado por D. Domingo Milanés.

Allí D. Alejandro Stefanelli, Director del Colegio San Miguel, prodigó al enfermo todos aquellos cuidados que su delicado estado exigía y al presente hállase fuera de peligro.

Durante la asistencia al enfermo, en Fortín Vidal, hemos podido bautizar y confirmar á los niños de las pocas familias vecinas y legítimar algún matrimonio.

Por el Valle del Neuquén. — Paisajes pintorescos. — En Añelo. — Concurrencia á la Misión. — Ignorancia deplorable. — Los fortines de Ojos de Agua y Carranza.

Romántico fué nuestro viaje por el Valle del Neuquén, presentándose á nuestra vista cuadros y paisajes pintorescos, como de pirámides, columnas, estatuas, casas, castillos y fortalezas, que al verlos parecen obras soberbias del arte, ciencia é industria humanas, mientras son obras colosales y admirables de la naturaleza.

Por la noche del día 4 de Diciembre llegamos á Añelo, que es cabecera de los fortines militares entre dicho punto y Chosmalal. El señor teniente Don José Zabala, del 7º de caballería y jefe de dichos fortines, fué muy atento para con S. E. I. y demás acompañantes; lo mismo el señor Juez de Paz, Don Carlos Garraycochea, quien se consideró honrado, hospedándonos en su casa. El señor Comisario de policía puso á nuestra disposición una modesta habitación, que sirvió de capilla el día siguiente para el rezo de la Santa Misa y administración de los santos Sacramentos.

Al tener noticia de la llegada de S. E. I. algunas familias viajaron toda la noche con el fin de hacer bautizar y confirmar á sus niños y niñas de 12 y 13 y hasta jóvenes de 18 y 20 años.

Es de sentirse muchísimo la ignorancia que en materia de religión reina en estas apartadas y despobladas comarcas.

Baste decir que en Añelo hay tan sólo una familia cristiana unida por los vínculos sagra-

dos del sacramento del Matrimonio, las demás.....

Desgracia que sentimos en el alma y que obligó á S. E. I. á tomar las medidas oportunas, con el fin de remediar males tan funestos para la Religión y para la Patria.

El viernes 6 del que rige, muy temprano salimos de Añelo, camino á Ojos de Agua y Carranza, fortines militares en medio de campos estériles y completamente despoblados y sin pasto para los caballos, con caminos de puros arenales interminables y á veces con subidas y bajadas rápidas y peligrosas entre

eran las arenas del desierto, por el que teníamos que cruzar.

Tomado un breve descanso en el fortín, continuamos nuestra marcha hasta las tres de la mañana del día 8, hora en que llegamos á Cortaderas. Los caminos eran á cual más escabroso y lleno de peligros, pero el buen Angel nos asistía y no permitió que nada nos aconteciera de adverso. En un paraje llamado Agua de Crespo descansamos como dos horas dentro de una cueva natural formada por un espantoso peñasco.



Nietheroy — Bendición de la 1.^a Piedra del futuro Santuario de María Auxiliadora.

pedras y peñascos por las elevadas sierras que parecen la vanguardia de la soberbia Cordillera Andina. Por amor á la brevedad nada diré de las peripecias dolorosas, de los golpes y sustos que tuvimos, de la falta de agua y de carne y por consiguiente de la sed y hambre que sufrimos durante el trayecto de las 80 leguas desde Roca á Chosmalal, porque sería cosa de nunca acabar.

A cuatro leguas antes de llegar al Fortín Carranza, en un paraje denominado Agua de Patos, tuvimos que pernoctar en el duro suelo y entre nubes de polvo que el viento con su fuerza impetuosa formaba y elevaba en los aires.

La vigilia de la Inmaculada Concepción llegamos al fortín: eran las 9 de la mañana. El sol parecía de fuego y no menos ardientes

Feliz encuentro. — Un oasis en pleno desierto. — Fiesta de la Inmaculada Concepción. — Viajando día y noche. — Llegada á Chosmalal. — Recepción popular.

En Cortaderas nos estaba esperando el Salesiano D. Mateo Gavotto, el infatigable misionero de la Cordillera, y algunos buenos vecinos de Chosmalal, que habían venido á nuestro encuentro con caballos de repuesto.

Cortaderas es como un delicioso oasis en pleno desierto, pues emana allí un manantial de agua fresca y cristalina y hay abundantes y ricos pastos.

El día, pues, de la Inmaculada Concepción se celebró la Santa Misa *secus decursus aquarum*, mientras las hermosas avejillas con su

dulce canto y el risueño arroyuelo con su murmullo nos convidaban á celebrar la Puerza de María.

Concluida la Santa Misa, nos pusimos en marcha hacia Chosmalal, teniendo á nuestras espaldas la elevada sierra de Hauca-Mahuida y al frente el soberbio volcán Thromen (montaña nube) cubierto de nieve, cuya blancura nos recordaba la festividad de aquel día.

Desde Cortaderas en adelante encontramos los caminos en buenas condiciones, firmes y bien trazados, gracias al actual gobernador Don Lisandro Olmos. Pero á pesar de los estudios y del mucho trabajo, hay parajes tan quebrados, donde inútiles fueron los esfuerzos humanos y allí es forzoso trepar por las sierras pedregosas y bajar á gatas con mucha dificultad.

Viajamos todo el día 8 sin comer y sin descansar un instante con la dulce esperanza de llegar por la noche á Chosmalal, pero nuestras esperanzas salieron fallidas, pues, en Chacayco, frente á la hermosa cordillera de los Vientos, toda cubierta de nieve, nos sorprendió la noche, viéndonos en la necesidad de guarecernos en las quebradas y entre las tupidas matas de arbustos silvestres.

Al día siguiente muy temprano seguimos á Chosmalal, donde llegamos á las 11 ¹/₂ de la mañana.

Antes de llegar al pueblo hay casi una legua de bajada, labrada en la piedra viva, en cerros de unos 300 metros de elevación.

Es una bajada que sólo al verla espanta y hay que tomar todas las precauciones del caso para impedir horribles catástrofes.

La recepción que el señor Gobernador y demás Autoridades civiles y militares y el pueblo en general hicieron á Mons. Cagliero fué solemne y simpática, cual más fácilmente se puede figurar que describir.

La banda del 7º de caballería hacía resonar los aires con sus notas armoniosas, mientras S. E. I. bajo una lluvia de flores entraba en la modesta iglesia parroquial, donde lo estaban esperando el R. Cura Vicario D. Valentín Nalio y los celosos misioneros salesianos D. Mateo Gavotto y D. Bartolomé Panaro.

Apenas S. E. I. y comitiva ingresaron en el templo, el Rvdo. Padre Juan Franchini y el hermano salesiano D. Serafín Sanbernardo coadyuvados de otros señores de la localidad entonaron un solemne *Te Deum* en acción de gracia. Dada la bendición con el Smo. Sacramento, S. E. I. dirigió á los numerosos fieles palabras de encomio y agradecimiento por las muestras de simpatía y veneración que acababan de tributarle, declarando desde ese momento abierta la misión.

MATTO GROSSO (Brasil).

Desde Cuyabá al vertiginoso Araguaya.

(Relación de D. Antonio Malán). (1)

Despedida. — La madrina del primer Salesiano de Matto Grosso. — En la floresta. — Nuestros proyectos. — El Arico.

A las 11 del 28 del pasado Agosto salimos de Cuyabá con el corazón traspasado de dolor por habernos separado de personas que compartían con nosotros sus alegrías: *quam jucundum habitare fratres in unum!* Los alumnos nos prepararon una sorpresa muy agradable, improvisando una breve, pero bonita academia, manifestando en todas las composiciones el dolor que sentían al tenerse que separar de nosotros, alegrándose al propio tiempo del buen resultado que habíamos de tener y de que todo había de redundar á mayor gloria de Dios. *In nomine Domine* salimos D. Bálzola, nuestro hermano coadjutor Jabet y un servidor, acompañándonos el Inspector de la línea telegráfica, Sr. Fernández y dos camaradas para el servicio de los caballos y de lo que hiciera falta.

Además de los caballos de silla, llevábamos otros tres para conducir el altar portátil, las tiendas de campaña, objetos de devoción y todo lo necesario. Apenas salimos de la Ciudad tuve que ejercer el ministerio sacerdotal, confesando á una pobre señora que hacía mucho tiempo se hallaba enferma, padeciendo agudísimos dolores. Precisamente se trataba de la madrina del primer Salesiano de Matto Grosso, y aunque estaba resignada, pedía al Señor la gracia de ver celebrar la primera Misa á su querido ahijado y sobrino á la vez. La divina Providencia no le concedió este consuelo, pues supe que murió durante mi ausencia, recibiendo antes con edificante devoción los Santos Sacramentos.

A unos 6 kilómetros de Cuyabá dimos el último adiós á los novicios de Coxipó y á D. Oliveira que nos habían acompañado hasta allí. Animadísimo todos los que formábamos la pequeña caravana, nos internamos en aquellas soledades, en aquellas florestas vírgenes, oyéndose repetidas veces los aullidos de los feroces animales salvajes, tales como el *Cangussu* (parecido el tigre), la enorme *Sucury* (especie de boa). Marchábamos como el compás del sonido monótono y cadencioso producido por los despojos de multitud de animales que rechinan al contacto de los pies de las caballerías, habiendo además multitud de arena y montones de piedras cristalizadas y parecidas al *travertino romano*, aunque más ferruginoso y menos resistente. Los indómitos caballos parece que quieren como devorar el

(1) Véase el n.º de Agosto, pág. 213.

interminable camino que se desliza debajo de sus pies. El paciente jumento, por el contrario, con su constante y fatigoso trote y con la cabeza baja, como abrumado bajo el peso de dos *bluacas* (especie de alforjas), parece como que va meditando las enormes distancias que tiene que andar, en pago del pienso y pasto que come, esperando el momento en que ha de descansar de sus fatigas.

Reanudamos la conversación que habíamos tenido días antes, esto es, sobre el viaje al río Barreiro, que se halla en la exploración que pensamos hacer antes de elegir definitivamente el terreno de la Colonia, que dentro de poco se ha de fundar, Dios mediante. Seguimos la dirección de la línea telegráfica, cuyos postes, mudos centinelas de la civilización, se pierden en la inmensidad en la dirección E. A las 8 de la noche llegamos al *Arica*, pequeño afluente del Cuyabá, donde acostumbramos parar las caravanas, tanto por sus buenas aguas, como por la abundancia de pastos, circunstancia indispensable que debe tener presente el viajero al elegir sitio donde descansar. Aquí precisamente encontramos á Jabet y á los otros criados que habían salido antes que nosotros con las caballerías que andan menos. Hasta aquí nada especial nos ocurrió, pero caminábamos con sentimiento porque D. Pedro Fernández haba dejado á su Señora gravemente enferma, después de una difícil operación quirúrgica, si, que hasta el presente hubiera encontrado algún alivio.

Por evitar una lluvia torrencial. — Parada en el Pinthayral. — Un mulo salvaje. — Nuestras caballerías desaparecen. — Objetos perdidos. — D. Bálzola vuelve á Cuyabá. — En marcha. — Lluvia torrencial. — En malas condiciones. — La fortuna de un camarada.

La aurora del día 29 nos sorprendió en una vasta llanura, teniendo que partir sin poder celebrar el santo Sacrificio de la Misa por temor que descargara sobre nosotros una copiosa lluvia y nos cogiera en aquel sitio, prefiriendo ir de camino por las malas condiciones que reunían las tiendas de campaña para resguardar el equipaje, y siempre iba mejor empaquetado. Tres de las caballerías que llevábamos eran del gobierno, cediéndolas en vista del fin tan laudable que nos proponíamos al dar esta misión, pero eran endebles y estaban muy cansadas, por haber servido en una expedición gubernativa al querer trazar una vía de comunicación entre Matto Grosso y el Pará: una de ellas se cayó siete veces en el corto espacio de 22 kilómetros. D. Pedro Fernández me obligó á aceptar una de sus mejores caballerías en sustitución de la mía que no era más que un montón de carne y de lento paso. Al llegar á un sitio llamado *Pinthayral* pasamos

algunos minutos para que comieran las caballerías; de un bosquecillo inmediato salió un mulo salvaje, con las crines y la cola erizado, relinchando de un modo horrible, y atravesando el lugar donde estábamos, espantó nuestras caballerías: al ver que corrían en distintas direcciones, y considerando los inmensos perjuicios que nos podía causar por estar cargadas, alguno pensó en matar el instrumento de que se sirvió el demonio para trastornar nuestros planes.

Destruyeron completamente las monturas, aunque eran fuertes y rompiendo las cuerdas del equipaje se cayeron todos los objetos, pero no en un mismo sitio, sino todos diseminados por el suelo: aquí se encontraba un cuchillo; allí una caja de placas para la fotografía, y apesar de nuestra actividad en buscar todos los objetos, se perdieron muchos, y no pocos se estropearon completamente. Pasamos un rato de cruel tortura. Nos hallábamos en medio de un desierto, á pie, sin haber comido nada y en un estado de completo decaimiento de ánimo. Haciendo de la necesidad virtud, dije á Jabet y á los que iban para cuida de las caballerías que siguiesen la pista, no volviendo en dos días.

A las 6 de la tarde encontró D. Antonio Bueno, señor que vive en estos alrededores, mi caballo, pero sin montura, hallando de paso varios objetos, y la silla no pareció hasta el día siguiente. El caballo de D. Pedro Fernández no pareció sinó cuarenta días después, y andaba con la silla debajo del vientre, pareciendo una fiera algo ridícula. A la mañana siguiente celebré el Santo Sacrificio de la Misa, oyéndola todos los demás; después decidimos que D. Bálzola volviese á Cuyabá con el fin de que trajese caballerías que sustituyeran á las inutilizadas, encargándole mucho que fueran buenas y sobre todo resistentes y mansas. A las tres de la tarde del 31 de Agosto llegó á nuestro Colegio de Cuyabá, hora en que cada cual desempeñaba su ocupación.

Yo en tanto me dediqué á instruir á algunas familias de estos alrededores; administré el santo Bautismo y confesé á bastantes, siendo de notar que cuando saben que viene algún sacerdote, acuden á oír la divina palabra y á recibir los santos Sacramentos hasta de largas distancias. A todos los que recibieron la Sagrada Comunión les dí un rosario, y una medalla de María Auxiliadora á todos los asistentes. Pasó por aquí un pobre hombre muerto de hambre que iba en busca de su mujer, pues se la había robado un criminal que se había escapado de la prisión.

El domingo primero de Septiembre llegó D. Bálzola, trayendo tres buenas caballerías y un *camarada* (criado) que se cuidase de ellas, siendo uno de nuestro amigo D. Juan Marqués Ferreira: estábamos algún tanto disgustados por nuestra prolongada y forzosa parada.

Preparado todo convenientemente, el día tres de Septiembre emprendimos la marcha con deseos de recuperar lo que habíamos perdido. Por la tarde tuvimos un contra-tiempo que después se repitió, por desgracia, casi diariamente. Aun no habíamos preparado todavía las tiendas de campaña, cuando empezó á soplar un fuerte viento, acompañado de agua torrencial, aumentándose cada vez más: apenas si tuvimos tiempo de preparar un sitio en condiciones para colocar el altar portátil y los objetos más delicados. Imposible es describir, amado Padre, nuestra situación en el tiempo que duró la lluvia: estábamos todos en un lugar que apenas tendría unos ocho metros cuadrados: la atmósfera pesadísima y el aire irrespirable, añadiendo á esto que penetraba la lluvia por todos los sitios, aumentando considerablemente el malestar la oscuridad más espantosa: no era posible conciliar el sueño: los animales formaban una especie de semicírculo, y con las cabezas dentro y bajas, resistían el furioso temporal; los continuos y deslumbradores relámpagos daban un aspecto lúgubre y terrorífico á este lugar, donde unos cuantos seres racionales, como reyes

de la naturaleza, parecían luchar con los elementos, disputándose la primacía y el reinado.

En medio de todo una curiosa escena se desarrollaba en nuestra tienda de campaña. En la parte superior até mi red con cuerdas de lino; debajo se cruzaban las cuerdas de la de D. Bálzola y el Inspector de la línea; habiendo en todas ellas tendida una piel de buey que hacía de *sabana*. Debajo de estos improvisados *pisos* estaba uno de nuestros *camaradas*, alegre como él sólo y más hablador que un sacamuelas, entreteniéndose en contarnos escenas completamente inverosímiles, siendo él el protagonista de todas: con sus charlatanerías ocupaba uno de los mejores puestos. Así pasamos la noche, haciéndonos interminable, aunque hallamos algún alivio al escuchar las historietas de Palhare, quien además de ser negro como el carbón, como descendiente legítimo, y de los pocos negros que quedan en el Brasil, era raquíptico, le faltaban la mayor parte de los dientes y hablaba con un tonillo verdaderamente gangoso y nasal, de modo que era *una gran figura* en toda la extensión de la palabra.

(Se continuará).

Memorias del Rev. D. Beauvoir

MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

Paralelo entre las dos Misiones, Protestante y Salesiana.

Sentados los apuntes históricos que preceden parece poder formar un paralelo entre la Misión Protestante Inglesa y la Misión Católica Salesiana.

Las dos Misiones se proponen instruir á los Indígenas Fueguinos en la Religión Cristiana, con la diferencia de que la primera considera esto, no como su único si no como su principal objeto; mientras la Salesiana lo único que busca es enderezar á los indígenas por el camino de la civilización por medio de la Religión Cristiana.

En 1850 los Ingleses quieren fundar una Misión en el Archipiélago Fueguino estableciéndose en la isla Picton, á la entrada del canal de Beagle. Son hostilizados por los Indígenas (Jaguanes) y el Capitán Alten-Gardiner, jefe de

la expedición, y primer fundador de la Misión, se ve obligado á hacerles frente y después de haber matado á varios de ellos, debe retirarse de allí al norte del Canal al Puerto Spaniard en la bahía Aguirre, donde muere con todos sus compañeros.

Los Salesianos después de haber andado, rodeado, cruzado y recorrido toda la Tierra del Fuego, fundan en 1889 la primera Residencia en la isla Dawson en el centro del Estrecho de Magallanes. Los indígenas (Alcalufes) no se resisten, más después de pocos meses guiados por el Capitán Antonio, intentan sublevarse, quieren degollar al P. Bartolo Pistone quien evita milagrosamente el golpe, y hieren gravemente de un hachazo al Coadjutor Juan Silvestre, que después muere ahogado. Pero de los indígenas sublevados la codicia de apoderarse de una sola vez de las provisiones que los Misioneros les distribuían según sus necesidades, no sólo no quedan, muertos ni heridos sino que logran ponerse en salvo todos y sólo después de algún tiempo, tres de ellos caen en manos de la jus-

ticia y son llevados á Punta Arenas. La Misión de Dawson no se murió y después de diez años sigue prosperando, recibiendo y asilando á varios centenares de Indios.

Los Ingleses, fallida la primera prueba y habiendo perdido en la segunda tentativa otra embarcación y nueve individuos destrozados en la bahía Woollya al S. O. de Navarino, se establecen finalmente con nueva embarcación y nuevo personal, en la bahía de Ushwaia al Norte del Canal de Beagle el año 1869 diez y nueve años después de la primera tentativa.

Los Salesianos, habiendo obtenido buenos resultados en sus primeras pruebas de la isla Dawson van a fundar otra Misión en el centro mismo de la Tierra del Fuego, en Río-Grande en la costa oriental del Océano Atlántico. Es verdad que por la malicia de un hombre que se dice civilizado no pudieron entrar la primera vez que se les aproximaron, con todo no desmayaron, y tras seis meses de rudos trabajos y penas inauditas vencieron todas las dificultades y obstáculos, logrando fundar la nueva Misión, a pocas millas de la boca y á la margen izquierda del mismo río.

Los Ingleses, además de los medios pecuniarios y de transporte con que los favoreció la Sociedad Bíblica de Londres, obtuvieron de su Gobierno sin gran dificultad la isla Keppel, una de las Malvinas, y más tarde del Gobierno de Chile las de Woollaston, y el S. Bridges una grande extensión de terreno para su uso particular.

Los Salesianos obtienen sí, del Gobierno Chileno, pero con muchos fastidios y penas, la isla Dawson para su residencia y reducción de Indígenas y sólo por 20 años. Muchos envidiosos quieren hacérsela quitar ó á lo menos que se la reduzcan á la mitad y eso con mañas infinitas y ardid diabólico. Del Gobierno Argentino, no obstante los pasos y las vueltas sin número que desde el año 1880 han dado á la Capital, aún no han podido conseguir un pedazo de terreno adonde poder trabajar tranquilos por la civilización de esos infelices Fueguinos. Y el mismo paraje donde desde ocho años se han establecido con permiso del Gobernador del Territorio, no lo han obtenido, aunque tengan derecho como primeros ocupantes y hayan abierto el puerto de ese río á la explotación del terreno estableciendo el trato con los indios, creídos hasta la fecha indomables.

La Misión de los Ingleses, á su llegada á Ushwaia encuentra dificultades por parte de los Argentinos y tiene que emigrar en parte á la isla Grevy y Woollanton cuyo usufructo les cede el Gobierno Chileno.

Los Salesianos sufren todo linaje de vejaciones

y calumnias hasta de parte de algunas autoridades, pero sin perderse de ánimo. En Río-Grande al Gobernador que les daba permiso de colocarse adonde les gustase, le sucede un Gobernador malvado, que de acuerdo con otros envidiosos pone por obra todas sus astucias para hacerles todo el mal que le es posible,

Los Ingleses son premiados en la persona de su jefe, el Señor T. Bridges, quien del Gobierno Argentino recibe ochos leguas de campo para su propiedad y del Chileno en usufructo varias islas á su simple indicación.

A los Salesianos se les quiere quitar lo que tienen de ambos lados en Chile y en la Argentina.

En la Misión Inglesa de Ushwaia los Indígenas se inficcionan con varias enfermedades y mueren mas de la mitad.

En la Salesiana de Dawson sucede lo mismo. La Misión Inglesa pierde dos goletas y sufre muchos daños desde su instalación.

La Salesiana en Río Grande al tercer año de su instalación es destruida por un incendio y sufre inmensos daños.

Los Misioneros Ingleses son asalariados, recibiendo todos y cada uno su sueldo particular de la Sociedad Bíblica de Londres.

Los Salesianos no tienen sueldo ninguno, recibiendo sólo una subvención del Gobierno Chileno, mientras en la parte Argentina no viven, sino de limosnas y de su propio trabajo personal.

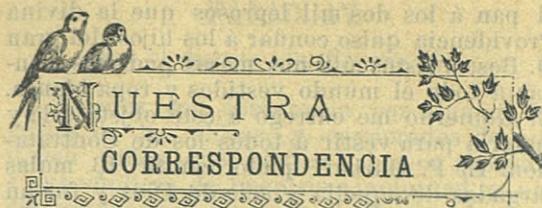
Los Misioneros Ingleses habiendo venido en tempo en que no había civilizados que los estorbasen, parece que habrían debido hacer mucho más con tantos medios de que disponían. Y así hubiera sido si les animara el verdadero espíritu de religión. Más esto es punto menos que imposible para individuos que, estando casados, tienen que pensar en su familia, cuyo cuidado los debe ocupar de preferencia. Con todo no habrían hecho poco si hubieran procurado mediante el Bautismo la salvación de los infelices que han muerto en los 40 años de su Misión. Y si no han hecho más no se le debe tanto alcanzar á culpa suya personal cuanto al defecto de su religión.

Los Salesianos ojalá hubiesen venido unos 30 años antes. Qué bien se podía presumir que desde mucho los salvajes habrían desaparecido para ser todos cristianos. La prueba es que donde se pusieron, allí quedaron y progresaron desde luego, mientras aquellos necesitaron casi veinte años para establecerse é hicieron pocos adelantos.

JOSÉ M^a. BEAUVOIR

Mis. Sales.

A. M. D. G.



AMÉRICA

BOGOTÁ (Colombia).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Muy amado Padre: Voy á comunicarle á V. la alegre noticia de que después de 29 meses aún nos hallamos en guerra: los alimentos son ya muy escasos, más escasos aún los medios para vestirse, pero no por eso se amortigua el espíritu de pelea. Con igual rabia y furor se matan hoy que al principio de la revolución; hasta se puede añadir que se ha exacerbado; á fuerza de derramar la sangre á torrentes, y de ver carne humana despezada, para ellos la muerte es un fantasma; ni la temen. Antes sólo se mataba en el campo de batalla; ahora ya no: se reúnen ocho ó diez sujetos que no quieren trabajar por pura holgazanería, se llaman *guerrillas*, sólo porque llevan una cinta encarnada en el sombrero y un trapo de igual color en el bastón; le advierto á V. que el color rojo es el distintivo de los revolucionarios: así en grupo recorren las campiñas, incendian, roban y matan al que se les ponga por delante como la cosa más natural de este mundo. Hechos de esta clase se pueden contar desde que empezó la revolución no á docenas sino á millares. Son tantos los peligros fuera de la capital que nadie se atreve á viajar como no sea por necesidad extrema; en cuyo caso nadie debe dejar en casa un buen amigo y compañero, un revólver con sus correspondientes cartuchos, pudiendo estar seguro que más de una vez le será algo más que útil. No ha mucho, partían de Bogotá, hacia la costa Atlántica dos de los nuestros; un sacerdote y un clérigo; acompañábalos un coadjutor Angel Colombo, montado en una mula, que tenía más ganas de tumbarse que de andar; engolfado nuestro buen viajero en no sé qué pensamientos, quizá en su amada Milán, que hacía 12 años no había visto, un extraño rumor le saca de su abstracción. Levanta los ojos y observa tras sí á un hombre en actitud nada pacífica. Escondido detrás de un césped, había visto pasar momentos antes unos cuantos viajeros, y no se había ni siquiera movido: pero al ver ahora á un joven solo, con una mula cargada saltó enseguida de su escondrijo con el objeto de ver

si la fortuna le proporcionaba alguna cosa. En la mano derecha tenía un valiente puñal, no seguramente para la mula, sino para el que iba encima si le chistaba una palabra. La escena fué rápida y toda en mímica; ni el saltador ni el caminante soltaron los labios. A la aparición repentina de aquel sujeto con aquella facha y puñal en la mano, enseguida comprendió nuestro buen amigo que aquello era grave: empezáronle á temblar las piernas y á sudar un sudor más frío que el hielo, á pesar de tostarle desde el cielo un *solecillo* de 35 grados. ¿Qué hará el infeliz? El huir era peligroso; y aún cuando huyera perdía la mula con todo lo que llevaba encima que al fin algo era; entregársela al ladrón sin más ni más para salvarse el pellejo le parecía que eso no era digno de un hombre milanés. En estas le asalta una idea felicísima: cae en la cuenta de que lleva un revólver; pero al mismo tiempo cae también en la cuenta de que no lo sabe manejar: eso no le hace, la necesidad todo lo aprende y enseguida: saca el arma del bolsillo y se la pone delante de las narices: lo que menos intención tenía él era de disparar, mucho menos de darle el pasaporte desollándole el pasapán. El efecto fué superior: en cuanto el amigo vió aquel salchichón delante puso pies en polvorosa y en menos de nada se perdió en un bosque que por allí se hallaba.

Nuestro buen hermano, pasmado de su mismo atrevimiento, se rió á solas de la valentona; desde lo íntimo de su alma elevó mil gracias á María Auxiliadora que tan maternalmente le había amparado y prosiguió su camino. Pero en el mismo viaje tuvo que acudir otra vez á su revólver. Unos cuantos soldados del Gobierno querían que les diera á la fuerza las dos sillas que habían servido á los dos Padres que partieron á Cartagna; y quizá por broma le apuntaron al pecho los fusiles diciéndole que si no se las daba más que á escape, le volaban al momento. Al principio siguió para delante sin hacer caso de una amenaza que no le parecía de verdad. Pero viendo que el negocio se iba haciendo pesado, y que en bromas ó en veras perdía un tiempo que necesitaba, me saca afuera el temido *salchichón* y dice haciendo un rebujo de italiano, milanés y español: ¡Ojo, compadres! que si Vds. lo hacen de mentirijillas, yo puedo birlarles los cascos de verdad. Les gustó á los soldados la respuesta comico-seria del caminante y enseguida le dejaron en paz y en gracia de Dios.

Ya ve V. pues, querido Padre, si es verdaderamente peligroso viajar por estos parajes; y podría indicar además los costosísimos que son. Desde Bogotá hasta Honda, puerto de embarque sobre el *Magdalena*, apenas hay tres días; antes de la revolución, por una mula alquilada se pagaban 20 pesos; ahora se pagan 300 y á veces 1000, todos por los robos, pues los amos dicen que el prestar

una bestia alquinada es lo mismo que venderla, porque lo que es á casa no vuelve casi nunca; ó la roban los ladrones ó se las apropián los soldados que para el amo es lo mismo que si la perdiera. No hace aún mucho tiempo, una posta compuesta de sesenta mulas cargadas de sacos llenos de cartas europeas con los correspondientes hombres que las guiaban, cayó en manos de una de las guerrillas, á pocas horas de Bogotá, quedando todo perdido: hombres, animales y las cartas con sus valores. No le será pues extraño, amadísimo Padre en Cristo, que los Salesianos de los dos lazaretos no hayan podido venir á hacer los ejercicios espirituales de Enero; y lo mismo las Hijas de María Auxiliadora que están en Contratación. Apenas llegaron dos de Agua de Dios venciendo

el pan á los dos mil leprosos que la divina Providencia quiso confiar á los hijos del gran D. Bosco. Estos últimos meses pudimos mandar á todo el mundo vestidos y ropa blanca. El Gobierno me entregó á este objeto tela y materia para vestir á todos los de Contratación. El P. Garbari pudo contar 13 mulas cargadas de aquella gracia de Dios y fué un día de fiesta el que llegó al lazareto. Ya ía ía años que los desgraciados no se mutaban la ropa que llevaban encima. Respecto á las limosnas no tengo porqué quejarme. Las listas publicadas en el diario oficial hasta el día de hoy son 136 con un total de 3.655.200,00 pesos, equivalentes á 1.817.600,00 liras italianas.

Y he aquí el milagro: cuanto más crece la miseria tanto aumentan las limosnas. En



Las autoridades presentes á la función.

graves peligros pero no todos tuvieron ese ánimo. La mayoría de los de Contratación hace tres años que no se mueven de allí. Y desde luego por idénticas razones ni yo les he podido visitar en todo ese tiempo y Dios sabe cuándo podré hacerlo.

Y pues que hablo de los lazaretos, diré que el año pasado, nuevas y extraordinarias guerrillas visitaron el de Agua de Dios; poco agradables les fueron todas á los pobres leprosos, pero las dos últimas fueron verdaderos saqueos que levantan todos los pechos á indignación, si se exceptúan los atizadores de la revolución. Pero los nuestros nada han tenido que sufrir, gracias á Dios, si no es el susto natural en estos casos. El P. Crippa fué preso de tal espanto que después del último saqueo no juzgándose seguro en casa, se fué á dormir por un mes al hospital, durmiendo bajo el mismo techo que dormían cien de los leprosos más graves. Y con esto está dicho todo.

Antes de acabar le diré que á pesar de la miseria, hambre y ruina general que domina á esta infeliz República, jamás les ha faltado

estos últimos meses llegaron á mis manos sumas realmente asombrosas. Quitando 1700 liras que me vinieron de dos buenos cooperadores de Chile, y otras 1000 que el año pasado me envió V., bondadosísimo Padre, para estos infelices seres, todo lo demás es fruto de la caridad de los generosísimos hijos de Bogotá. Parece que porfiamos, ¡santa porfia!; nunca se cansan de dar, como ni yo de pedir. Y no hay más remedio que seguir así durante la guerra y aún mucho después; porque los destrozos que dejará en pos de sí esta revolución, tantos serán y tales, que por años y años se harán sentir sus terribles efectos. Mas las amorosísimas pruebas que estos dos años y medio de desquiciamiento general nos ha dado la divina Providencia, han sido demasiadas y harto elocuentes, para que desconfiemos de ella ni un solo momento; y como lo fué hasta ahora así en adelante nos será madre solícita y generosa.

Envíenos á todos su paternal bendición y en particular á este su siempre

afmo. hijo en el Señor
EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

PARAGUAY

En el distrito de Concepción.

Llamados con insistencia por algunas familias de las aldeas, y cerciorados de que tenían niños que bautizar, hemos accedido á sus súplicas de buenísima voluntad y nos determinamos á recorrer el distrito de Concepción para derramar por todas partes más y más el bálsamo y consuelos de la Religión de Cristo.

Concepción — Aspecto físico — Sus habitantes — Sus costumbres y su civilización — Apremiantes necesidades.

El distrito de Concepción, sito en el Paraguay, bajo los tropicales rayos del sol se extiende hasta los confines del Brasil: costea á lo largo las playas del Paraguay que le separa dal Chaco, abrazando una zona de muchos miles de kilómetros. Su capital es Villa Real, por otro nombre Concepción que es, después de Asunción, la primera del Paraguay por sus riquezas, comercio é importancia política.

Su aspecto físico presenta al observador un hermoso panorama de valles y colinas amenísimas, que crece y se alarga hasta quedar rematado por una cadena de montañas que cual muralla natural separan el Paraguay del Brasil. Selvas inmensas van entrelazándose por toda la región y de cuando en cuando vastísimos prados se extienden verdes y exuberantes regados por copiosos ríos, y arroyuelos de claras y perennes aguas. La fauna y la flora se ostentan sumamente variadas y lozanas.

De sus animales que son muy numerosos, se cuentan hasta cuarenta especies. Sus pájaros innumerables son preciosísimos en los colores y de cantos muy agradables. Entre los reptiles algunos hay como las serpientes, que alcanzan una largura extraordinaria. Harto conocida es por estos parajes una entre otras que se enrosca por la cola y persigue al que la maltrata pareciendo más volar que correr. Pero donde más espléndida se ha querido mostrar la naturaleza ha sido en las frondosas é inmensas selvas que con las copas de sus gigantescos árboles lanzadas al viento parece que están desafiando á las tempestades y huracanes. Entre mil que podríamos citar, pueden observarse y con raras propiedades los árboles de *goma*, *incienso*, *quina*, *jabón*, el que produce la *seta vegetal* y el *palosanto* de suavísimo olor, cuéntanse además no pocos árboles medicinales y hasta treinta y siete especies de árboles puramente silvestres cuyos frutos son muy agradables. Basta decir que un notable naturalista ha certificado respecto á la fauna y flora de Concepción, que es de lo mejor y más rico de todo el Paraguay.

La cultura de este país, sobre todo en la capital, está en muy alto grado. Cuenta efectivamente con dos bancos, muchas casas de comercio al pormayor que importan directamente sus géneros de Montevideo y Buenos Ayres. Cuentan además con el teléfono, tranvías, fábrica de hielo, y á no tardar intentan establecer la luz eléctrica y acueductos para la buena distribución de aguas por toda la población. Los edificios están contruidos en su mayoría á la moderna; sus calles son bastante capaces y bien delineadas, pero es una nota algo discordante en medio de la armonía general, el que estas últimas se hallen un poco abandonadas.

Las principales fuentes del comercio y riquezas de este país son la exportación de maderas, el ganado que llega á la respectable suma de doscientos cincuenta mil cabezas, y por último la elaboración de la hierba mate, que asciende á cuatro millones seiscientos mil kilogramos anuales. De donde se infiere y deriva un hecho algo raro y es que: no faltando nunca el trabajo y siendo productivo, no se ve por toda la Villa ni un solo mendigo pidiendo limosna: todo el mundo tiene por aquí que comer, porque cada cual es dueño de alguna pequeña industria que le proporciona el mantenimiento necesario para vivir.

Los indígenas de Concepción todos hablan el guaraní, antiguo lenguaje de los indios: el guaraní es bastante rico de voces, muy nasal y de construcción enredadísima: tiene muchísimas palabras onomatopéyicas y en el lenguaje familiar usa de giros encantadores. No obstante la mayoría poseen también el español. Su superstición es rayana en lo inverosímil; prestan fe pronta y absoluta á mil fábulas y apariciones de muertos y almas en pena. Siempre piden estampitas y medallas porque creen que llevándolas consigo no se les pueden acercar las desgracias. Son muy devotos de los muertos y de las cruces, pero en esto la buena fe sin instrucción ninguna, está claro que los induce á graves errores. Efectivamente cuando acaece el aniversario de algún pariente difunto ó cuando festejan á alguna cruz hacen sus *velorios*, como ellos dicen, y encendiendo las luces empiezan á danzar y beber cerveza que es una bendición de Dios. De las funciones prescritas por la Iglesia tanto se les da, no mueven ni un pie; pero si se trata del santo más raro que hay en el cielo, con tal que sea de su devoción, hacen unas procesiones que hay que verlas, y ni se sabe de donde ha podido salir tanta gente. Tienen mucho respecto hacia Dios y los Santos, y una devoción particularísima á Ntra. Sra. de los Milagros y á San Marcos su Patrón universal. Son así mismo muy respetuosos para los sacerdotes y con frecuencia van á ellos con regalos y chucherías.

Otra práctica que jamás olvidan es la de pedir la bendición. Viejos y todo de setenta años se les ve pedir con insistencia la ben-

dición á sus padres y tíos, que de ordinario son bastante numerosos. Costumbres son estas todas casi exclusivas del pueblo bajo: los ricos, que viven á la moderna, no quieren ni un pelo de esas antiguallas.

De ordinario esta gente es generosa y bien educada para con todos: compasiva con los miserables, respeta la autoridad y es capaz de las acciones más virtuosas.

La cuestión es que hay una necesidad y apremiante de santos y sabios sacerdotes, que con una mano les señalen el cielo y con la otra la industria humana avanzándolos así por la verdadera civilización; que sean la cabeza, los guías del pueblo, que lo instruyan, le engrandezcan y le descubran los horizontes de un porvenir feliz y glorioso.

Por lo pronto á eso van dirigidos nuestros actuales esfuerzos y sudores en el Colegio que aquí tenemos en Villa Concepción. Ya se palpan, gracias á Dios, óptimos frutos. Se observa gran frecuencia de Sacramentos y son muy concurridos los divinos oficios. Las misiones apostólicas han de ser á no dudarlo las que difundirán los inefabes resplandores de la fe en estas comarcas y una vez más se hará verdadera y gloriosa aquella sentencia que la Iglesia católica es la fuente más pura de la civilización.

(Se continuará).

PUEBLA (Méjico).

La Fiesta de María Auxiliadora en el Colegio de Puebla de los Angeles.

Esta hermosa solemnidad, tan propia de todos los Colegios de Don Bosco, celebróse con toda pompa en el Colegio de Artes y Oficios de Puebla el día primero de Junio.

A la Misa de siete todos los alumnos y numerosos Cooperadores Salesianos se acercaron al S. Banquete.

A las nueve y media principió la Misa solemne cantada por el Señor Cura D. Agustín A. Nieva con asistencia del pequeño Clero compuesto por unos veinte niños del Colegio. La numerosa concurrencia se le veía hondamente conmovida y edificada.

La *Schola Cantorum* del mismo instituto ejecutó con éxito felicísimo la grandiosa Misa de María Auxiliadora del Ilmo. Obispo Salesiano Dr. Don Juan Cagliero.

Dió la Conferencia á los Cooperadores Salesianos el Señor Canónigo Magistral Dr. Don Joaquín Vargas quien tomó por texto las palabras del Evangelista S. Lucas que dicen: *Et aliud (semen) cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum*; texto que fué perfectamente desarrollado demostrando, con argumentos felicísimos, como cooperar en favor de las Obras Salesianas es lo mismo que sembrar en terreno bueno que produce el ciento por uno. Fué una Conferencia muy práctica y que complació á todos.

Las Vísperas solemnes seguidas de la Bendición con S. D. M., y la representación del bellísimo Drama « Las Pistrinas, » presidida por el Muy

Ilustre Vicario Capitular Dr. Don Victoriano Covarrubias, coronaron esta tierna fiesta en honor de María Auxiliadora.

Soy de V. afmo. hermano en C. J.

JUAN SCAMUZZI

ESPAÑA

GERONA.

Rdo. Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Estimadísimo Sr. Director: Ya sabe V. que el año pasado inauguramos una hermosa Iglesia en honor de nuestra celestial patrona María Auxiliadora. Creo será de su agrado que yo le envíe una breve relación de la fiesta que en honor de tan bondadosa Madre y aniversario de la inauguración el 29 del pasado Junio hemos celebrado. Estrenóse en este día un artístico altar dedicado á S. José, debido á la generosidad del Sr. D. Jaime Regás y de su digna esposa D.^a Carmen Pons, padrinos que habfan sido en la bendición de nuestra Iglesia.

Después de las funciones acostumbradas en nuestras casas dió por la tarde la conferencia de reglamento á nuestros Cooperadores el Muy Il.^o Sr. Dr. D. Antonio M.^a Oms canónigo penitenciario de nuestra S. I. C. Este insigne cooperador salesiano fué el primero que en otra conferencia dada cuatro años ha, excitó los animos de nuestros generosos cooperadores á que erigieran al Señor una digna morada para sustituirla por la pobre capilla que entonces poseíamos. Lo que entonces fué sólo un plan es ahora, al cabo de cuatro años, una hermosa realidad. También en esta conferencia desplegó su celo, y manifestó el amor que profesa á la obra de D. Bosco. Recordó á nuestros buenos Cooperadores las excelencias de María y las maravillas que en favor nuestro ha obrado en esta ciudad y en esta casa repitiendo lo que se dijo del Santuario de María Auxiliadora en Turín, que cada piedra predica una gracia de María, después de demostrar la miseria en que hoy se halla la clase menesterosa y la necesidad que de nuestra ayuda tiene, movió á generosidad á los buenos gerundenses á que con sus limosnas y oraciones socorrieran á los asilados de esta casa, que hasta ahora por falta de local y de recursos sólo son 75: á que contribuyera con su caridad para que pronto pueda terminarse el altar mayor de la nueva Iglesia.

Después de la bendición con Jesús Sacramentado pasaron los Cooperadores á visitar nuestra casa, quedando de todo muy satisfechos.

Esto es lo poco que hemos podido y al mismo tiempo que rogamos á María Auxiliadora para que bendiga nuestros trabajos me reitero de V. afmo. hermano en el Corazón de Jesús

Gerona, 5 de Julio del 1902.

SANTIAGO GHIONE.

SALAMANCA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: Dulce y consolador es para el corazón cristiano ver los progresos del bien y de la verdad sobre el error y el mal, y dulce y con-

solador es también sobre manera contemplar los resultados de la obra regeneradora de la verdadera civilización cristiana que, disipando las tinieblas en que el infierno envuelve á sus víctimas, hace brillar la luz de la fe, iluminando las conciencias y enderezando los corazones hacia la senda del bien abandonada. Pero nada tan dulce y consolador si esos progresos y estos resultados se sienten y practican en torno nuestro, como premio al trabajo y abnegación, desplegados por los beneméritos hijos de D. Bosco en su grandioso apostolado de instrucción y piedad para con los infelices niños pobres, tan dignos de lástima, y no obstante tan descuidados por la sociedad entera que se preocupa poco de su porvenir, abandonándolos en medio de su amparo.

Sí; el que estas líneas escribe, que vió, no hace aún siete meses, fundarse el Oratorio Salesiano en Salamanca con algunos pocos niños, y hoy puede contemplar el grato espectáculo que nos ofrece, lleno de jóvenes piadosos que á él acuden ávidos de aprender de labios de sus maestros conocimientos de moralidad y ciencias humanas, no puede menos de sentirse embargado de júbilo y alegría y, al tener que ser cronista de la primera fiesta hecha á María Auxiliadora, parece no acierta á encontrar palabras con que expresar las ideas que á la mente se agolpan. Permítame sólo relatarle sencillamente los cultos que en la Iglesia de S. Benito de esta ciudad hemos celebrado en honor de nuestra celestial patrona María Auxiliadora.

Durante todo el pasado mes de Mayo se hizo el ejercicio correspondiente al mes de María con alguna concurrencia de personas piadosas y bastantes niños del Oratorio, comenzando el día 23 la novena con mayor afluencia de fieles que acudieron solfeitos á honrar á la Virgen Inmaculada.

Llegó por fin el primero de Junio, esperado con tanta impaciencia por todos y preludiado ya en la noche del sábado por el disparo de cohetes y otros regocijos.

Por la mañana á primera hora empezaron las misas rezadas en el altar de María Auxiliadora elegantemente adornado con profusión de luces y de flores y con nuevo decorado, debido á la solicitud y esmero desplegados en la restauración por los Salesianos.

Y de este modo llegó el momento solemne de renoir homenaje de afecto y sumisión á la Reina del cielo. A las 10¹/₂ hubo la misa mayor ejecutando los niños del Oratorio una misa de Mñr-Costamagna, acompañada por la banda del Protectorado, oficiando el R. P. Epifanio Fumagalli, director del Colegio Salesiano de Béjar.

El templo estuvo completamente lleno. La sagrada catedral, ocupada por el R. P. Fr. Miguel de la Sagrada Familia, carmelita descalzo, en notable sermón, cantó las glorias de María Auxilio de los cristianos, proponiéndola como la más eficaz mediadora de los mortales ante el trono de la Divinidad y probando que con su auxilio soberano, la obra salesiana, ha llegado al alto grado de esplendor é importancia á que se encuentra encumbrada y concluyó exhortando á todos á confiar en esa bendita Madre como único refugio y esperanza.

Por la tarde á las 6 después del Rosario, subió al púlpito el R. P. Daniel Cuadrado, S. J., que con sencillez al par que con elegancia, en breve conferencia expuso la historia del Instituto Salesiano, el objeto que este persigue y los resultados hasta ahora obtenidos; y dirigiéndose á los

Cooperadores, dándoles gracias por sus trabajos en favor de esta institución, resumió su discurso para suplicarles encarecidamente continuasen favoreciendo con sus limosnas y socorros al incipiente Oratorio, á fin de que en lo sucesivo dé grandes frutos de bendición.

Terminaron los cultos religiosos con preciosos motetes y con la bendición con el SS. Sacramento.

Después los niños pasaron al Oratorio, donde se hizo una rifa de una estatuita de María Auxiliadora, libros, dulces y objetos de devoción terminando con el disparo de cohetes y fuegos artificiales.



Mons. Pedro Balestra Arzobispo de Cagliari.

Reinó suma alegría en todos los actos del día. He aquí, R. P., lo más saliente de esa fiesta que tan gratos recuerdos nos ha dejado, esperando que para lo sucesivo vaya en aumento la devoción á la Virgen de D. Bosco en la histórica Ciudad del Tormes á la mayor honra y gloria de su Divino Hijo; para lo cual pedimos una oración de V. R. y demás hermanos y Cooperadores.

Y aprovechando la ocasión oportuna se ofrece de V. afno. S. S. en el C. de J.

ANDRÉS RUBIO
Cooperador Salesiano.

Salamanca, 5 de Junio de 1902.

SANTANDER

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO :

Muy Sr, mío: Me tomo la libertad de enviárle las adjuntas cuartillas por si merecen un hueco en el BOLETÍN que tan dignamente dirige.

Lé anticipa las gracias más expresivas por tal favor y tiene el gusto de ofrecerse este incondicional servidor

q. b. s. m.

JOSÉ MARÍA BAYAS.

Santander, 22 de Abril de 1902.

Dos juventudes.

No hace aún mucho tiempo que observamos lo que en breves palabras me propongo relatar.

Era una magnífica tarde del mes de Abril y aprovechando tal circunstancia, salimos dos amigos con el objeto de dar un paseo por los afueras de la población.

Allá los, y con dirección á las célebres playas que se distinguen tanto por su belleza como por sus salubres aguas, nos encontramos con unos cuantos centenares de jóvenes pertenecientes á dos escuelas del centro de la ciudad, pero que formaban entre sí un muy animado contraste.

¡Que diferencia de caracteres!

Los unos pertenecían á una escuela regentada por Salesianos, los otros procedían de una escuela laica.

A los primeros se les veía que sus rostros estaban puros y limpios y conservaban en sus almas la hermosa flor de la inocencia.

En los segundos, desgraciadamente, no ocurría esto: se les divisaba á primera vista una melancolía, impropia de la infancia; se les veía caminar á pasos agigantados en pos de esa falsa y engañosa felicidad enseñada en esas escuelas sin religión y sin conciencia.

Sí: por su trato y por su ilustración extravagante se sacaba en consecuencia que esta desgraciada juventud había de constituir más tarde esa numerosa pléyade de descreídos que con sus erróneas doctrinas son el escándalo de toda la cristiandad.

Muy al contrario eran los niños de la escuela de Don Bosco: éstos, además de su excelente y visible educación, revelaban en sus caras una singular alegría, lo cual era señal inequívoca de la tranquilidad que poseían sus conciencias.

Obedientes y sumisos en todo; su afable trato y su delicados modales, cultivados con el esmero les hacían dignos y completamente aptos para presentarse ante las personas más ilustradas.

Tanto mi compañero como yo, que hemos tenido la dicha de ser educados en las escuelas de la religión, en esas aulas regentadas por religiosos, no tuvimos más remedio que emocionarnos ante aquel grupo de colegiales que teníamos á la vista.

Sí; al contemplar entusiasmados aquellos dos bandos de niños, no pudimos menos de exclamar: « hoy son niños; mañana llegarán á ser hombres y por lo tanto los que han de formar la sociedad futura: los unos defenderán la verdad, y esa misma verdad ha de ser combatida por los otros.

Los unos defenderán la doctrina de Cristo, mientras que los otros, además de no admitirla, lucharán y harán esfuerzos titánicos, aunque en vano, para hacer rodar por tierra á la roca inmovible de la Iglesia.

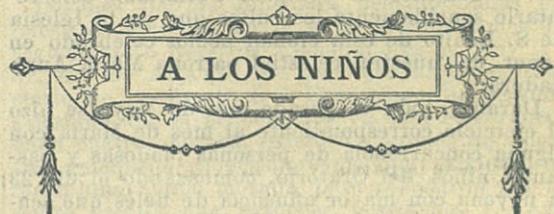
Sabido es por demás que de la primordial educación que los niños reciben, depende la buena ó mala inclinación de cada uno.

Muchos padres hay, que por desconocer esta verdad, tienen la culpa de que sus jóvenes hijos, á quienes han visto en algún día sencillos, prudentes, sumisos y llenos de bondad y religión, se les vuelvan en poco tiempo díscolos, insolentes é inclinados á todo género de depravaciones.

Muy común es en este caso, que esos mismos padres culpen á los maestros del mal de sus hijos, y no miran que ellos mismos son los culpables.

Los maestros no pueden hacer más que despertar gérmenes de bien ó de mal en las almas de los niños que educan: luego ¿qué podemos esperar de esos niños educados en la escuela sin Dios, donde lejos de enseñarlos, mutilan sus facultades intelectuales y ahogan sus sentimientos religiosos?

Desengañaos, padres de familia: esto de educar á un hombre es obra más difícil, más atendible y más trascendental de lo que podéis figuraros: estad en la completa seguridad de que vuestros hijos no serán ni más ni menos que lo que vosotros hayáis querido que sean.



Un doble mártir.

Guerra y destrucción, queridos niños, suenan lo mismo.

Espectáculo, que aterra y sume el corazón humano en la amargura, es el de la lucha entre los hombres: cuando millares y millares de estos acuden á la vasta llanura y el silbido de las balas y el tronar de los cañones se confunde con el ¡ay! del moribundo.

¿Quién tiene valor de contemplar sereno los horrorosos estragos de la metralla en las filas de los combatientes? ¿A quién no impresiona ver después de la batalla los campos desolados, los pueblos destruidos, campos, llenos antes de verdor y vida, pueblos, que respiraban primero riqueza y opulencia?

Y sin embargo ¿qué cosa más justa que la guerra, qué más santo que ver á los hombres alzarse en armas contra quien ultraja su patria, contra quien vilipendia su religión?

Los que por tan loables causas sacrifican su vida, se granjean el aplauso de los buenos, no pueden menos de atraer sobre sí las bendiciones del cielo y la Historia, dedicándoles un puesto eminente en sus páginas, encomia á otras generaciones su heroísmo y les enseña á obrar como aquellos obraron.

Pero si estos hombres son dignos de admiración y al través de los siglos aún se les recuerda, horror causan aquellos abortos de la humanidad, que vuelven las armas contra la madre patria á nombre de la libertad, en esas revoluciones comunes, muy comunes en todas partes, porque comunes, muy comunes son en cada una de ellas

el desenfreno y la licencia, raíces de toda revolución.

Siempre á estos malvados se han opuesto espíritus generosos, que en su oposición han hecho ver al mundo lo mucho en que les superaban. Juzgad por el siguiente hecho.

Una república fué un tiempo privilegiado jardín de la Iglesia. El aroma de sus flores no sólo se admiraba en el nuevo continente si que también en el viejo. Pero llegó un día en que el enemigo de todo bien, ardiendo en rabia y deseos de venganza, suscitó un hombre perverso, que enarbolase la bandera de rebelión y capitanease un nuevo bando: el radicalismo.

Dios permitió que pasase triunfante su bandera las abrasadas regiones del ecuador y que en breve se hiciese dueño de tan católica república. En el poder los malos desplagan todas su satánica contra la Religión de Cristo y no paran hasta declararle una cruel guerra. Saquean los conventos, destruyen las iglesias, profanan vilmente los tabernáculos sé inmolan al pie de los altares á infelices sacerdotes.

El pueblo era católico y, al ver la destrucción de sus iglesias y alevosa muerte de sus ministros, no pudo menos de protestar unánime contra tales actos de salvajismo. Era preciso acudir á las armas y á las armas acudió para poner un coto á los desórdenes de aquellos bárbaros. Uno de los batallones que con tal objeto se habían organizado, se componía de animosos jóvenes de una ciudad que, estimulados por el ejemplo de otros muchos de diversas ciudades, generosamente habían abandonado á sus padres por correr en auxilio de la patria y de la religión oprimidas. En una de las rudas batallas que tuvo que librar contra los opresores, señalose por su intrepidez y arrojo un joven, que infortunadamente cayó

herido de una bala cuando ya se había reñido lo más duro del combate y estaba á punto de finalizar la lucha.

Un negro, soldado del ejército contrario, que lo vió caer, á todo el correr de su caballo se lanzó á él y pie á tierra colocándole la punta del machete en la garganta, con voz ronca le gritó: « Rebelde, niega á Cristo ó te degüello ».

« No, no, jamás. ¡ Viva la Religión! ¡ Viva Jesucristo! » replicó valorosamente el joven.

Y el negro, sin que en su alma hallaran eco las nobles expresiones del joven, ni su lamentable estado le inspirara compasión, cumplió su promesa. El alma del confesor de Cristo subió al Cielo y su nombre la patria lo escribió en el libro de sus héroes, la religión en el de sus mártires.

¡ Oh! queridos niños; ¡ que hermosos son los ejemplos de abnegación y fe que á cada paso nos presenta la Iglesia!

Vivimos en medio de calamidades sin cuento, por todas partes nos rodean peligros, pero Dios lo ve todo. Este pensamiento debe sobremarera consolarnos pobres desterrados, que peregrinamos por este mundo. En nuestros trabajos, en las prueba que Dios nos envíe, no olvidemos ni por un momento que Cristo nos ha prometido después de la aflicción el consuelo, después del combate el triunfo. No rehusemos en dar nuestra sangre al que por nuestro amor no vaciló en verter toda la suya. Pudiera ser que alguna vez nos viéramos en la precisión de ir al terreno de las armas para sostener los derechos de nuestra religión y de nuestra patria. ¡ Oh! entonces, vayamos, vayamos, que es propio de hijos defender hasta la muerte á su madre. Y si en el fragor de la pelea caemos, si sucumbimos, sea también nuestro último grito, nuestro postrimer suspiro: ¡ Viva Jesucristo!

CRÓNICA SALESIANA

Turin (Italia). — Tradición antigua es en el Oratorio de Turin unir con armonioso concierto la fiesta de dos corazones también unidos por el amor, el cargo y la santidad; de D. Bosco y de Rúa. Revestia este año la fiesta del 24 de junio una particular circunstancia, que la hizo más solemne y entusiasta. D. Rúa, nuestro amado padre, sucesor en el oficio y virtudes de D. Bosco, celebraba las bodas de oro de la imposición de la sotana: han pasado ya 50 años desde que D. Rúa vistió la librea del sacerdocio.

En la brillante Academia celebrada el 23, sabido que los deseos de D. Rúa eran establecer en Patagonia un noviciado, y aprobado canónicamente el plan y establecido ya, los niños estudiantes le presentaron como agradable oferta la suma necesaria para la sotana de los seis primeros novicios patagones. Leyéronse hermosas composiciones, ofreciéronsele valiosos regalos, hubo adhesiones de las casas salesianas de Italia y extranjero, de personas conspicuas y el misionero

D. Cavatorta presentó como prenda del amor de los niños de ultramar la bandera de Brasil. Nuestro amado D. Lemoyne hizo sonar las entusiastas cuerdas de su concertada lira y el caballero Dogliani las notas de sus melodías, y los dos juntos terminaron el hermoso acto con un himno, si inspirado por su poesía, inspirado también por su música. Cerró la academia el Rdm. Sr. D. Rúa con palabras de animación, invitando á sus hijos á ser hijos de María, no sólo con las palabras sino principalmente con las obras.

Las funciones religiosas fueron, como lo son siempre en el Oratorio, imponentes.

La conmemoración tradicional de nuestro padre D. Bosco que revestia otros años aire de familia é intimidad, se llenó este año de solemnidad y grandeza por haber asistido á la Academia S. A. R. la Princesa Leticia de Saboya-Napoleón, Duquesa de Aosta, Presidenta honoraria de la Junta turinesa de Damas bienhechoras de la Obra de D. Bosco, hombres ilustres y nobles matronas.

Personas egregias con su asistencia y hermosas composiciones y los antiguos alumnos con gratos recuerdos se juntaron á los humildes hijos del Oratorio para festejar al que todos llamaban padre, al amado D. Bosco.

Lanuséi (Cerdeña). — *Una nueva Casa.* — Consolador es ver como nuestra humilde Congregación va extendiendo sus benéficos influjos por todo el orbe. A mediados del pasado junio D. Rúa acompañado de D. Roca, Ecónomo General, partía para Lanuséi (Cerdeña) para abrir una nueva casa. Fué acogido con verdadero entusiasmo por los hospitalarios isleños con el Excmo. Arzobispo de Cagliari y los Excmos Obispo de Iglesias y Ogliastra á la cabeza. La ciudad se vistió de gala para recibir al sucesor de D. Bosco y llevarle como en triunfo hasta el nuevo Colegio. El edificio es una obra grandiosa y solidísima: se levanta cerca de la costa poco distante de la población. El día 14 se bendijo con toda solemnidad, con asistencia de los ilustres Prelados y dignísimas representaciones de la ciudad. Leyéronse elocuentes discursos para ensalzar la obra y virtudes de D. Bosco y aquel día lleno de santas impresiones terminó con una hermosa Academia.

El día 16 celebró D. Rúa la Santa Misa y repartió la Comunión á innumerable pueblo enfervorizado con sus sencillas, pero ardorosas palabras. Así como también resultó brillante la conferencia que dió á los numerosos Cooperadores. Después de haber dejado por espacio de tres días admirados con sus virtudes y animados con sus palabras á los católicos habitantes de Lanuséi D. Rúa regresó á Turín siempre triunfante y siempre querido. Quiera el Señor y María Auxiliadora bendecir este nuevo verjel salesiano y experimenten también los católicos Sardos las bendiciones del Cielo.

Mathi Torinese. — El 1º de Junio se celebró el 25º aniversario de la adquisición que D. Bosco hizo de la Fábrica de papel en Mathi Torinese. D. Rúa y con él el Emmo Cardenal Richelmy fueron los representantes de la Congregación y del Clero. Después de la Misa solemne en que el Emmo. Purpurado dirigió su fogosa palabra á los fieles. Hubo un modesto banquete en que unidos en fraternal armonía el Emmo. Cardenal, el Rdsísimo D. Rúa, las autoridades eclesiásticas y civiles y los modestos operarios se presenciaron una de esas escenas en que emulan el amor y el agradecimiento. Los operarios de la Fábrica demostraron al Emmo. Cardenal, á D. Rúa y á las autoridades su contento y gratitud y D. Rúa para premiar la buena conducta y laboriosidad de los operarios prometió una suma en metálico proporcionada á los años que en la Fábrica hubieren trabajado. Doscientos liras á los que contasen 20 años de trabajo, 100 á los que contasen 10 años y 25 á los que sólo contasen cinco. La alegría de aquellos buenos obreros es inexplicable; todos prometieron que serían cristianos modelos y laboriosos operarios.

Córdoba (España). — Es cosa indudable que las fiestas solemnes y de corazón enfervorizan á los más frios y animan á todos á perseverar en la fe y en los buenos propósitos. Así que el alma de nuestras casas y la esperanza más viva de los niños son las fiestas, y pasando de fiesta en fiesta, transcurre la vida feliz y santamente. También en la nueva institución salesiana de Córdoba, según

nos atestigua el *Diario de Córdoba*, se celebran estas fiestas conmovedoras. Con asistencia del Excmo. Prelado de la diócesis y de personas distinguidas de la capital celebróse en la parroquia de S. Lorenzo una Misa solemne cantada por los alumnos de Ecija, en que hizo vibrar su elocuente palabra el P. Ricaldone, Inspector de las Casas Salesianas de Andalucía. Así como también por la tarde, siempre con la misma elocuencia y fogosidad dió la conferencia á los numerosos Cooperadores Salesianos.

Terminóse tan agradable fiesta con unas piezas de teatro que á la animación y entusiasmo anteriores, añadieron la risa y la alegría santa. Quiera el Señor que florezca esta nueva institución para gloria suya y provecho de los buenos y caritativos Cordobeses.

Baracaldo (Bilbao). — En el industrial pueblo de Baracaldo nuestros buenos hermanos han sabido infundir y avivar el amor á la Virgen de D. Bosco. A este propósito han celebrado solemnemente el mes y fiesta de María. Durante todo el mes hubo por la mañana lectura piadosa, Misa bastante concurrida y canto de loas á María, sermón y bendición por la tarde. La Virgen hermosa y radiante se destacaba de en medio de nubes y luces y los buenos Baracaldeses iban á los pies de tan buena madre á suplicar y pedir. Después de una hermosa y animada novena en que los fieles aporría frecuentaban el sagrado templo celebraron la fiesta de María Auxiliadora. En ese día 33 niños de ambos sexos hicieron por vez primera la Sta. Comunión. En la misa mayor predicó el Rdo. P. Lasquibar S. I. que con elocuente palabra ensalzó la obra de D. Bosco. No faltaron tampoco para los chicos diversiones y regalos por la tarde. Muchos son los frutos que en esta población ha conseguido ya la gracia y con el ayuda de Dios mucho mayores los esperamos.

La Plata (Argentina). — En la nueva Iglesia del Sdo. Corazón de Jesús se ha celebrado con solemnidad no acostumbrada la siempre poética fiesta de María Auxiliadora. La fabrica del templo es de hermoso estilo bizantino y su amplitud de bastante capacidad. Aún no está del todo terminada y llamamos por eso la atención á nuestros caritativos Cooperadores. La sociedad de La Plata espera mucho de los Salesianos. ¡Ojala que sus esperanzas sean cumplidas!

San Pablo (Brasil). — El 17 de Noviembre último se inauguró el grandioso Santuario que como ex-voto diocesano, dedica al Sagrado Corazón de Jesús esta diócesis. En 1884 se colocó la primera piedra y ya se ve elevarse magestuoso, siendo la admiración de cuantos lo visitan. El altar mayor produce un efecto sorprendente, al ver en él realizado un ideal verdaderamente artístico, cuyos trazos pertenecen á la época del renacimiento. Los altares laterales, dedicados respectivamente al Sagrado Corazón de Jesús y á María Auxiliadora son una obra originalísima, enriquecidos con mármoles de varios colores, siendo hechos los altos relieves en los talleres de Syen. El coro es también una verdadera obra de arte, en el que se ha colocado un magnífico órgano, de estilo ceciliano y sistema pneumático-tubular, siendo de advertir que todo ha sido regalado por religiosos y eminentes Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, á quienes desde luego, aunque no tengamos la dicha de conocer, damos en nom-

bre de Dios y de María Auxiliadora las más expresivas gracias, así como también á todos aquellos que en más ó en menos hayan contribuido á la edificación de este monumento erigido en honor de Cristo Redentor. Hace poco que el Brasil contaba un monumento dedicado á María Auxiliadora, en Nictheroy, pero ahora cuenta con aquel y este, pareciendo cumplirse en esto las palabras de S. Bernardo *Ad Jesum per Mariam*: es digno de notarse que ha sido visitado por más de 100.000 personas.

La estatua del Sagrado Corazón de Jesús es una verdadera obra de arte, midiendo 7 metros de altura y 14 con el pedestal: este es de hierro y aquella de bronce.

El extenso y variado programa de festejos se cumplió en todas sus partes, asistiendo los Excmos. é Ilmos. Sres. Metropolitano de Río Janeiro, Obispos de S. Pablo, Porto Alegre y Corytva, y más de 2000 fieles. Mandaron un telegrama á S. S. el Papa León XIII, siendo al momento contestado. El Sagrado Corazón de Jesús derrame sobre esta nación gracias abundantes y dé á nuestros hermanos fuerzas para sembrar y recoger opimos frutos.

Nictheroy (Brasil). — Ya conocen nuestros lectores al monumento que en esta Ciudad y próximo á nuestra Casa de Santa Rosa se erigió en honor de María Auxiliadora: pues bien, el 15 de Diciembre último se colocó la primera piedra para edificar un *Santuario Monumental*, y aunque las fiestas no resultaron todo lo bien que fuera de desear, por la excesiva lluvia, sin embargo asistió bastante gente, bendiciendo y colocando dicha piedra el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Petrópolis. Como en tales casos ocurre, se colocó un pergamino firmado por varias personas asistentes. El terreno dedicado á dicho santuario mide 30 metros de largo. La obra es grandiosa, pero nuestros hermanos cuentan para llevarla á efecto con las bendiciones del Cielo y los buenos deseos de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. Una advertencia para concluir. Consuela y muchísimo el ver, en medio de la persecución que hoy sufre la Esposa de Jesucristo, que aún hay corazones buenos y generosos, y desde luego, gracias á Dios en gran número, que desean el reinado social de Jesucristo, prueba evidente, el gran número de templos que en estos últimos tiempos se han erigido y tratan de erigirse.

NECROLOGÍA

La Sra. D.^a Mariana del Alcázar
Vidua de García Moreno.

EL 18 de Abril la república del Ecuador vistió de luto por la muerte de la digna esposa del inmortal García Moreno. Ella que vivió siempre como intachable cristiana, que fué digna compañera del mártir de la república del Sdo. Corazón de Jesús, murió también como fervorosa creyente. Dos virtudes formaron el cuadro admirable de su vida, la humildad y la grandeza; virtudes que á primera vista parecen contradictorias, pero que

en ella, así como en todas las personas notables, supieron guardar armoniosa unión. Ni por la nobleza de su cuna, ni por la fortuna y gloria de su familia, ni por la grandeza de su esposo, admiración del mundo y modelo de gobernantes se ensoberbeció jamás, guardando siempre esa sencillez y esa humildad propia de las almas grandes: ni las desgracias de su amada República, ni la trágica y cruel muerte de su esposo, ni las adversidades que después le sobrevinieron fueron bastantes para doblegar aquel temple de alma fuerte y cristiana. Después de la catástrofe del 1875 la Sra. D.^a Mariana del Alcázar sólo tuvo un pensamiento, el de servir y amar á Dios en el retiro criando y educando el único hijo que le sobrevivía. Dios que vió á su fiel sierva ya templada en el crisol de las adversidades y desgracias y madura para la eternidad por el ejercicio de las virtudes cristianas la llamó á su seno para darle el galardón merecido.

Cooperadora Salesiana, siempre admiró la obra de D. Bosco y su pródiga mano no dejó nunca de socorrer á la orfandad con sus limosnas. Los Salesianos, en especial los del Ecuador lloran su muerte y al par que manifiestan su gratitud y su pesar piden una plegaria á todos los Salesianos, Cooperadores y niños para la noble y santa esposa del gran García Moreno.

El Coronel Sr. Dr. D.

Pedro Ignacio Lizarzaburu

LA sociedad de Riobamba, y con ella las demás provincias ecuatorianas deploran la eterna ausencia de uno de los hijos más conspiuos que ha tenido la República del Sagrado Corazón de Jesús.

El 10 de Marzo del año 1902 se extinguió, al soplo de la muerte, esta antorcha luminosa que, desde las faldas del Chimborazo, esparcía su brillante luz por toda la República.

La muerte del Dr. Pedro Lizarzaburu causó honda sensación en el corazón de los hijos del Ecuador; á su muerte los periódicos de la localidad enlutaron sus páginas cual sincera prueba de dolor y reconocimiento.

Para saber quien fué este eximio extinto no haremos sino reproducir algo de lo que se ha dicho en los periódicos de esta ciudad y en los sentidos discursos pronunciados ante su tumba.

« El Sr. Dr. D. Pedro J. Lizarzaburu fué miembro y caudillo distinguido del partido conservador; coronel ecuatoriano; jefe prestigioso, varón ilustre, esclarecido ciudadano por su valor militar, sus vastos conocimientos en varios ramos del saber humano. »

« Ha ocupado, en varias administraciones, elevadísimos puestos, como los de Ministro

de Hacienda, Ministro de Instrucción Pública, Presidente del Congreso, Gobernador de Provincia, Comandante de Armas etc.»

« Este ilustre patricio, por sus profundos conocimientos en ciencias públicas, naturales y forenses será considerado como una lumbrera ecuatoriana. »

« En la última página de nuestra historia, está ya grabado el nombre del Dr. Pedro Lizarzaburu: al pie de este nombre pongamos, desde hoy, la siguiente inscripción:

¡Patriotismo desinteresado: entusiasmo ardiente por la instrucción pública! »

« Aunque vivió siempre como hombre de partido, pensó y sintió siempre como un gran patricio y católico. »

« Colaborador de García Moreno, fué hombre de carácter; y como campeón impertérito de la escuela del ilustre mártir del 75, fué modelo de nobleza en sus procedimientos, de firmeza en sus principios políticos y religiosos, de valor y fortaleza en las adversidades, de generosidad y filantropía como hombre de Estado y como simple ciudadano. »

Y, finalmente « Con el fallecimiento del Dr. Lizarzaburu debemos decir: Llorar la ciencia, porque pierde uno de sus mejores hijos. Llorar la religión, porque acaba de depositar en la tumba al que supo defenderla hasta en los campos de batalla. Llorar la Patria por la pérdida del héroe que mil veces se sacrificó por su felicidad. La sociedad, junto con la ciencia, la patria y la religión deploran la pérdida de hombre tan notable. »

Si la sociedad recuerda las públicas virtudes de este varón egregio, si la amistad y el cariño entretejen corona de recuerdos para adornar su nombre, justo es que los Salesianos del Ecuador y muy especialmente los de Riobamba le consagren un altar en su corazón; porque si los desvalidos y huérfanos siempre encontraron en él un apoyo y protección, los hijos de D. Bosco tuvieron el lugar preferente en su corazón bondadoso.

Varón amante de la instrucción pública nacional, y, sobre todo, de la ilustración de su provincia, puso todas sus esperanzas en la Sociedad Salesiana. No dejó ocasión propicia que no la aprovechara en bien de ella; por esto así en las Cámaras legislativas del 1888 y 1892, como en los círculos sociales, poniendo á servicio de los Salesianos sus luces y talento, los apoyó y defendió con verdadero amor. En suma, el Dr. Lizarzaburu, con su influjo moral de tanta valía, fué cooperador decidido y verdadero amparo de los Salesianos de Riobamba.

Por esto ellos recordarán siempre con cariño el nombre de este ilustre patricio que tanto se afanó en hacerlos felices; y, como prueba de gratitud y amor, elevarán al cielo sus plegarias por el eterno reposo del alma de su bienhechor.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO IX.

Va al Oratorio y se encarga del primer año del Gimnasio. — En su pueblo natal. — Su edificante conducta. — Allí hace de apóstol. Su primera conquista. — Empieza la clase. — Su excelente método en el que sobresalen la claridad y amenidad. — Penas y desengaños. — *Esto vir!* — Consagración del Santuario de María Auxiliadora. Su devoción y medios de que se vale para honrar á María. — Una hermosa poesía.

Siendo en Septiembre de 1867 muy pequeño el número de socios que formaban la familia salesiana, se reunieron todos para hacer los ejercicios espirituales en Trofarello, pueblo cercano á Turín, dando dichos ejercicios el mismo Don Bosco y Don Bona de Brescia. Entre los asistentes se encontraba el clérigo Lasagna, cosechando en tan piadosa práctica opimos frutos de perfección religiosa, adquiriendo una santa indiferencia para todo lo que dispusieran los Superiores. Por esto recibió sin inmutarse, en lo más mínimo, la noticia de que debía ir á Turín á dar clase á los alumnos de primer año del Gimnasio, y hubiese marchado al momento á ocupar su nuevo destino si asuntos de familia no le hubiesen obligado á pedir licencia para ir á su pueblo natal en compañía de su hermano.

Era la primera vez que sus paisanos lo veían con sotana y todos quedaron edificadas al descubrir en él tanta modestia y decoro; pero causó más admiración todavía al ser testigos de la vida retirada que hacía, de la devoción que mostraba en los ejercicios de piedad y del fervor con que recibía los santos Sacramentos. Con todo eso no faltó quienes creyeron que se conciliaba mal el traje talar con un joven tan vivo de carácter, tan resuelto para todo, y muy conocido en el pueblo como buen jugador de pelota. Uno de los que tenían esta creencia se acercó á él como sonriente y tuvo el atrevimiento de decirle: « ¿Cuándo ahorrará los hábitos para jugar más libremente á la pelota? » Una mirada desdeñosa y muy significativa fué la respuesta del joven clérigo.

No bastó á Luis Lasagna derramar con su buen ejemplo el hermoso perfume de la virtud: acordándose de que era hijo de Don Bosco, quien decía sin cesar *da mihi animas,*

sentía una sed devoradora de sacrificarse por la salvación de las almas. Siempre que se le presentaba ocasión, impedía el mal y fomentaba el bien, poniendo en práctica todo género de industrias para conseguir su intento. Viendo en un amigo suyo verdaderas señales de vocación religiosa y sacerdotal, desplegó todo su ingenio hasta que consiguió que fuese á Turín: es de notar que era mayor que él, pues ya había cumplido el servicio militar; á su tiempo concluyó los estudios y fué un modelo y celoso sacerdote salesiano, llamado D. Luis Porta, Director del Oratorio Salesiano de Pavia.

Los días transcurrieron y llegó el tiempo de desempeñar el cargo que los Superiores le habían confiado. D. Bosco, siguiendo el ejemplo de hombres eminentes, consideraba el enseñar como un excelente y eficazísimo medio para que sus hijos alcanzaran un grado muy eminente de perfección religiosa y científica. No cabe duda que al enseñar se aclaran y completan, aunque de un modo bastante imperfecto, los conocimientos adquiridos al estudiar; precisamente poniendo en práctica el sistema educativo de D. Bosco se conoce al momento si un joven Salesiano tiene ó no aptitudes para tan sublime misión. Ordinariamente la clase debe ser el tirocinio de su apostolado, y también después cuando se le confien otros cargos, bien sea en Europa ó en las misiones. Por esto se le confió la clase al clérigo Lasagna después que terminó la Filosofía.

El primer año de Gimnasio se considera en el Oratorio como una de las clases más importantes por el excesivo cuidado que debe tener el Maestro de que los alumnos pongan sólidas bases á sus estudios, y es bastante trabajoso por el excesivo número de alumnos que á ella asisten. Luis Lasagna se lanzó con verdadera decisión á este vasto campo que la obediencia le había señalado. Su método de enseñanza presentaba las cosas con la mayor claridad posible para que sus alumnos comprendiesen lo que les quería decir, y á la vez las hacía amenas, de modo que agradaba á los niños tanto la clase como el recreo. Abundantes y consoladores frutos produjeron su celo é infatigable laboriosidad; pero no se vió libre de penas, disgustos é ingratitudes. Su vivo carácter, como hemos dicho antes, é impaciente, hizo que desde luego le fuese pesada la vida en comunidad, lo que le proporcionó rudos combates, que venció con los consejos de D. Bosco. Muchas veces no tuvo la suficiente calma para sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Por otra parte, las bellezas que tiene la nobilísima misión del educador de la juventud las conocía solamente en teoría; pero al ponerla en práctica experimentaba numerosas y graves dificultades, resultando, como era natural, que á su gran entusiasmo siguió una completa desanimación. No puede imaginarse lo que sufrió,

pues ya hemos dicho que tenía un corazón sensible y delicado. Desde luego habría caído enfermo si D. Bosco, con su ojo de lince, no lo hubiera advertido, procurando animarle con sus paternales consejos. Poco después decía á un amigo suyo el efecto que le causaba la frase *Esto vir* que le decía tan amado Superior, observando que al salir de aquel humilde recinto donde D. Bosco lo recibía, sentíase como aliviado de un peso, y hasta como vigorizado y con nuevas fuerzas físicas. Hay que advertir que en los momentos en los cuales su alma estaba más oprimida por el dolor, no daba lugar á desahogos indiscretos y vanas confianzas: si no podía al momento depositar sus penas en el paternal corazón de D. Bosco, iba sin tregua y se arrodillaba á los pies de María Auxiliadora, quien jamás dejó sin recompensa la confianza que en Ella había puesto: no podía ser de otro modo, pues la gran devoción que le profesaba aumentó sobremanera desde que fué al Oratorio de Turín.

Ardiendo D. Bosco en deseos de conducir muchas almas á Jesús por medio de María, *ad Jesum per Mariam*, y como leyendo en el porvenir, había concebido la idea de edificar un magnífico Santuario, para que les gentes de todos los países é innumerables devotos viniesen á implorar favores en sus aficciones de Aquella que la Iglesia proclamó Auxiliadora del pueblo cristiano. Este imponente templo, empezado en 1865, se edificó como por encanto. La ciudad de Turín llena de asombro vió elevarse sobre una magestuosa cúpula, la devota imagen de María en el acto de bendecir á sus habitantes, acogiendo con incéfable alegría la noticia de que el nuevo Santuario se consagraría al culto público por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo D. Alejandro Riccardi el 9 de Junio de 1868. Es increíble la actividad que desplegó D. Bosco en aquellos tres años para recoger limosnas con que atender á tan gigantesca obra; pero muchísimo más que él trabajaba María Auxiliadora, abriendo sus inmensos tesoros de gracias en favor de todos los que cooperan á edificar su templo, y tanto es así, que D. Bosco al escribir *las Maravillas de María Auxiliadora*, no se olvidó de poner al principio del libro estas palabras: *Edificavit sibi domum* « Ella misma se edificó esta Casa », y Monseñor Lorenzo Gastaldi, entonces Obispo de Saluzzo, en el solemne Octavario de la consagración, no dudó asegurar que cada piedra de aquella Iglesia daba testimonio de una gracia ó prodigio concedidos por María. Por esto no es de admirar que en el Oratorio se hablase siempre de un modo especial de tantos favores de tan prodigiosas curaciones, de la nueva Iglesia y de las solemnes fiestas celebradas con motivo de su inauguración.

En el corazón del clérigo Lasagna rebotó la alegría al ver tan honrada á María Auxiliadora, y por su parte no omitió medió ni

dejó pasar ocasión tan propicia para inculcar en sus alumnos sentimientos de piedad y confianza hacia tan poderosa Señora. Frecuentemente les hablaba con el más cariñoso afecto de esta dulcísima Madre, sobre todo en las vigiliias de sus festividades; les dictaba y hacía aprender de memoria las mejores poesías italianas que tratasen de la Sma. Virgen, y deseaba que adornasen muy bien la imagen que había en la clase, habituándolos á estudiar bajo la protección de la que es el Asiento de la Sabiduría. Por lo que á él se refiere, el ejemplo de D. Bosco, las fiestas en honor de María invocada bajo el título de Auxilio de los cristianos, y sus mismas obras contribuyeron poderosamente á borrar de su devoción las distracciones y faltas que la hacen tan imperfecta, dándole un carácter de constancia y eminentemente práctica, siendo esta la causa de que siempre tuviese presente la piadosa mirada de María á quien acudía con fervor y ofrecía todas sus penas y trabajos. En aquel año escolástico, ya sea porque Dios quería que subiese en santidad, ya por la condición de las personas con quienes tenía que tratar, las alegrías alternaban con las penas, y si se quiere, el sendero de su vida estuvo más cubierto de espinas que nunca, por lo cual, aumentó más y más la devoción que tenía á la Virgen de los Dolores, trayendo á la memoria y haciendo suyos los delicados sentimientos de la hermosa poesía de Alejandro Paravia, Profesor de Literatura en la Universidad de Turín. En la seguridad de que agradará á nuestros lectores la transcribimos á continuación (1).

Pues al alma triste alivia
Quien se entristece con ella
Y la amistad es más bella
Si se muestra en el dolor,
Deja ¡oh Madre! que afligido
Yo me postre aquí de hinojos
Mientras húmedos tus ojos
Vierten llanto de amargor.
¡Oh suspiro de los siglos!
¡Oh sonrisa del Eterno!
¡Cómo á tu rostro el invierno
Desfigurándolo fué!
Gallardía de los hombres;
De Jericó bella rosa,
¿Por qué tu corola hermosa
Mustia y lánguida se vé?
Tal no estabas, cuando niño
Nació de tu casto seno
Quien las nubes y el sereno,
La tierra y el mar creó;
Y un tropel de Serafines
Con sus arpas y laúdes
Enalzando sus virtudes
Su cunita circundó.
Dulce entonces en tus labios
La sonrisa aparecía
Cual, del jardín alegría,
Brotó del tallo la flor.

(1) Traducida por el Salesiano D. Baldomero M. Vidal.

Tan serena tu mirada,
Tan tranquila y límpida era
Como aurora en primavera
De purísimo blancor.

Aun pareceme mirarte
Cuando, al brillar las estrellas,
Un par de tórtolas bellas
A mi Señor ofrecí;

Y Tú mi don contemplaste
Con tan maternal mirada
Que toda el alma embriagada
De suavidad me sentí.

Mas ¡cuán cambiado hoy encuentro
Ese tu rostro materno!
Ay ¡cuán crudo fue el invierno
Que así tu beltad ajó!

Oh afligida entre las madres,
¿Quién fué el cruel, el inhumano,
Que tu pecho soberano
Con llanto y hiel abrevó?

Mas ay! ¿qué veo? ¡Una espada
En los pliegues de tu veste!
Habla ¡oh Dios! ¿que acero es éste?
¿Quién ahí clavado lo ha?

¿No respondes? Harto entiendo.
Cubre, oh Madre, aquece acero,
Que más tiempo ver no quiero
Esa espada donde está.

Pues mi corazón ¡oh Madre!
Fué la piedra desgraciada
Donde á prueba fué templada
De su filo la virtud

Y esta mía fué la mano
Que esa herida dejó abierta,
Y al dolor abrió la puerta
Con horrenda ingratitud.

¿Porqué pues, así me miras?
No es digno de tu mirada
El que flecha despiadada
Por galardón te arrojó.

El que tus ojos le miren
Del justo ha de ser consuelo;
Sólo es digno de ese cielo
El que cruel no te ultrajó.

Yo siguiendo solitario
Tus santísimas pisadas,
Te las dejaré regadas
Con mi continuo llorar.

Y no olvidará mi pecho
Su delito ni un instante,
Desde que el sol se levante,
Hasta que húndase en el mar.

Cuando á fuerza de dolores
Vea mi vida consumida,
Ni el pecho al dolor salida
Ni al llanto los ojos den;

Vuelve entonces, oh doliente,
A este indigno una mirada
Que sea prenda sagrada
De los goces del Edén.

Si en la postración y mal físico en que había caído el clérigo Lasagna, perseveró en su vocación y obtuvo completísima victoria en todas sus luchas, no se debe á otra cosa que á la tierna y especial devoción que profesaba á María Auxiliadora y á la ilimitada confianza que tenía en D. Bosco.

(Se continuará.)